

LA FUERZA DE LA LEY.

m

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Seleucio, Rey.
Filipo.

Alexandro, galán.
Demetrio, Príncipe.

Aurora.
Nise, Infanta.

sin Irene, criada.
Grieguesco.

+ Udo
+ Criador

JORNADA

PRIMERA.

Salen el Rey, y Filipo con memoriales,
y acompañamiento.

Rey. **R**epetid el memorial:
què dudais? es para mi?

Filip. Si señor. Rey. Leed.

Filip. Dice así:

(Turba su presencia Real) ap.

Lee. Cintio, Capitan de vuestra guar-
y preso por aver incurrido en el cri-
men de adulterio, está sentenciado en
vista à la pena de la ley. Suplica
à V. Mag.

Rey. Basta, escusad los enojos,
que me dà averlo escuchado:
si en vista està condenado,
sáquenle luego los ojos.

Por ley esta pena di,
quando esta Ciudad fundè,

al adultero, el lo fue,
sin temor della, y de mí.

Pague, pues ha cometido
dos ofensas su osadía,
que no perdono la mía,

ni puedo la del marido:

pues tambien lo como Rey,
ofendido de su error,
porque de un Rey es honor
el respeto de la ley:

y el que osado le quebranta,
siendo ella la autoridad,

le quita la magestad;

y siendo la ofensa tanta,

perdonar su desacato,
es quitar con indecencia
el temor à la obediencia,
y el valor à su mandato.

Que se execute pondràs,
que una ley establecida
hace en uno no cumplida
atrevidos los demás.

Ni atemoriza, ni asombra,
que pueda si se quebranta,
como sombra que no espanta
à quien ya sabe que es sombra:

Seleuco soy, pobre fui,
à Alexandro acompañè,
del este Imperio heredè,
que en Grecia comienza en mí.

A Antioquia di el nombre,
por Antioco mi padre,
por laudicea mi madre,

y Seleucia por mi nombre.

Leyes, antes de fundallas,
les puso mi autoridad,

que la ley de una Ciudad
es basa de sus murallas.

Mirad, pues, siendo fundadas
para exemplo à los futuros,
si he de dexar yo sus muros
sobre leyes quebrantadas.

Si mi grandeza es dexar
Imperio à mis successores,
perdonando transgressores,
tendrán menos que heredar,

A que

que esta Corona Imperial,
que en Grecia desde mi empieza,
si le quito la entereza,
no se la dexo cabal.

Pague, pues, justos enojos,
que dió à la ley, y al marido,
que si yo huviera incurrido,
yo me sacara los ojos.

Filip. Què severa Magestad! *ap.*

templaria fuera malicia,
que es la mano la justicia
del brazo de la piedad.

gro. Dent. Alexandro viva. Tod. Viva.

Reg. De què es esta aclamacion?

Filip. Alegres indicios son
de alguna nueva festiva;

que te trae la Infanta
le infiere de su alegria.

Salen Damas, Nise, y Greguesco.

Nis. Llegó la esperanza mia
al logro de dicha tanta.

Reg. Hija mia? Nis. Gran señor,
si las voces de la fama
no te han dado ya el aviso,
buenas albricias me aguardan.

Reg. Seguras en mi las tienes,
sabiendo, Nise, la causa.

Nis. Alexandro, gran señor,
que tus invictas Esquadras
buelven à Grecia victoriosas,
de resplandor coronadas,
que le dà su sangre illustre
(y à mi de amores las alas)

el aviso me anticipa;
permítete à mi esperanza,
que le estima esta fineza,
quando mi pecho le aguarda,
obedeciendo tu gusto,
por digno dueño del alma.

Reg. Dos gustos, Nise, recibo
con nueva tan deseada;
uno en ver lo que te estima
tu primo, pues te adelanta
la nueva, y yo le agradezco;
otro, quando la esperaba
con tanto deseo, el gusto
de ser tu quien me le traygas.

Quien fue el mensajero? Reg. Yo.

Reg. Quien fois vos?

Greg. Pues en las calzas

no se me ve soy Greguesco?

Reg. Ya de ti no me acordaba.

Greg. Vuestra Magestad sin duda,
come mucha mermelada,
que hace olvidar los Greguescos:
fino es que por otra causa
me desconozca? Reg. Qual es?

Greg. Que à puro correr jornadas
traygo el nombre hecho pedazos,
que para durar me basta.

Reg. Viene bueno mi sobrinor?

Greg. Viene tan ancho de cara,
que puede tomarse alforza,
y de los triunfos que gana
por vos tan hueco, è hinchado,
que parece quando anda,
que va respirando tios.

Reg. Estuviste en la batalla?

Greg. Si estuve? linda pregunta,
no se me ha olvidado nada:
ve si estuve bien en ella.

Reg. Pues tu con què Tercio estabas?

Greg. Con un tercio de pelcado,
que me duró una semana.

Reg. Bien pelearias con el.

Greg. Si señor, que me lo hurtaban:

Vispera de Pasqua fue
el día de la batalla,

y à mi, y à otro como yo
por Cabos salir nos mandan
de dos mangas de mosquetes,
cerrando todas las zanjas:

cogierónlas, y escurrimos,
mas no perdimos las mangas,
porque salvamos los Cabos:
encerréme en mi barraca;
mas luego al tercero día
salí à ver si las hallaba,

para saber si eran buenas
las mangas despues de Pasqua; Tocan.

pero ya, señor, los ecos
de las trompetas, y caxas
dicen, que Alexandro llega
lleno de plumas, y galas,
y pues sabes lo que sobra,
el te dirà lo que falta.

Nis. Què bien suena en mis oidos
el estruendo de las caxas,

quando
con las

Tocan caxas

galas

Alex. Dad

a quien

dos laur

vencedor

Reg. Llega

pues es

quien co

tan bien

Alex. Nica

y de Ant

tan rend

que Baby

queda ac

que quan

cordele

à Nican

govern

bolvió A

Reg. Pues

Greg. Oyg

Alex. De

à la bar

y à orilla

à campa

dos Exe

y Babyl

pues su

con otra

Sobre un fi

para ma

conduce

se ve al

con fran

el adorn

haciende

fiero el a

lba el sobe

la tierra

as pero,

Alenas de

el ayre

ata la t

retorcien

sobre los

Yo con tu

De Don Agustín Moreto.

quando victorias de Amor,
con las de Marte se enlazan! *ap.*

Tocan caxas, y sale Alexandro con ven-
gala, botas, y espuelas. H. y Greg.

Alex. Dad, gran señor, vuestra mano
a quien logra *de* la fama
dos laureles, pues se mira
vencedor, y à vuestras plantas.

Rey. Llega, Alexandro, à mis brazos,
pues es digno de honra tanta
quien con mi sangre, y esfuerzo
tan bien mi aliento retrata.

Alex. Nicanor vencido queda,
y de Antigono la fama
tan rendida à tu poder,
que Babylonia turbada,
queda aora mas confusa,
que quando torres levanta:
cortèle el sobervio cuello
à Nicanor, que sus Armas
governaba, y con afrenta
bolvió Antigono la espalda.

Rey. Pues como fue? *Alex.* Desta suerte.

Greg. Oygan, que vâ de batalla. *ap.*

Alex. De Babylonia, Antigono furioso
à la batalla à Nicanor embia,

y à orillas del Eufrates caudaloso
à campaña salieron èl, y el dia:

dos Exercitos tuvo poderoso,
y Babylonia dos el cristal via,

pues su espejo otro Exercito formaba
con otra Babylonia, que èl poblaba.

Sobre un fiero elefante, un trono armado,
para mas alta magestad decente,

conduce à Nicanor, que en èl sentado,
se vè al reflexo de su arnés luciente:

con franjas de oro al trono recamado
el adorno del bruto iba pendiente,

haciendo entre el horror, y la grandeza
fiero el adorno, hermosa la fiera.

Iba el sobervio bruto à passo lento
la tierra hollando con *la planta*

as pero, y liso el cuero ceniciento,
allenas de arrugas manos, y garganta,

el ayre empaña con el negro aliento,
alta la tosca testa, con que espanta,

retorciendo la trompa à los colmillos
sobre los anchos dientes amarillos.

Yo con tu gente poca, y valerosa,

de la esperanza del laurèl sedienta,
di vista à la ventaja numerosa
de la fuya, que en viendome se alienta:
era un jardin, *como* a una selva tumbrosa,
mi gente, con la que èl me representa,
los golpes, que los suyos prometian,
no eran tantos como ellos parecian.

Sobre un cavallo Nicanor me mira,
alto, robusto, docil, y brioso,
por la abierta natiz fuego respira,
tascando el freno inquieto, y espumoso:
con las manos la atena al ayre tira,
barre el suelo la clin, y presuroso
al partir, por su obscuro color bayo,
parece nube de quien sale un rayo.

Puestos yà los dos Campos frente à frente,
de la trompa el *son* horrendo,
diò señal para el odio *combate*
las caxas del assombro repitiendo,
arma; arma, *el* horror, hierva la gente:
para se el ayre, rompe el estruendo,
cierra la confusion, las armas suenan,
y instrumentos de guerra al caço *atremenan*

No de otra fuerte al suelo atemoriza
el Cielo, que de nubes se enmaraña,
quando del rayo, que el cabello heriza,
cruge el trueno al rasgar su densa entraña,
como el furioso *choque* escandaliza
el cristalino velo, à quien empaña
humo, y polvo, y el *trueno* de la guerra
assombra al Cielo en nubes de la tierra.

Travèse la batalla, y presumidos,
como de hambrientos cuervos vâda espesa,
al cadaver del campo desunidos,
se precipitan, donde el hambre cessa;
se arrojan à nosotros atrevidos,
imaginando en la segura presa,
con fuerza hambrienta, pero no bizarra,
cebar el pico sin fixar la garra.

Viendo yo desfilar sus Esquadrones,
en un cuerpo me uní para esperalle,
y dexando correr sus Batallones,
por medio de su Exercito hice calle:
el furioso tropel de sus legiones
diò en vacío en el concabo del valle,
y como el brazo, quando el golpe ha errado
su Exercito quedó desconcertado.

Bolvi sobre el los, que sin orden vagos,
un Tercio à otro sin pensar *se exian*

La Fuerza de la Ley:

dentadas hoces no hacen mas estragos
en rubias mieses, que tu gente hacia:
à su incendio bastaban mis amagos,
de su horror el Exército moria,
Confieto porque me diò otra lanza con el hierro.

A Nicanor llamè à batalla sola,
vino en un alazàn de manos blancas,
que en el encuentro inquieto se enarbola,
con que las lanzas se pasaron francas;
mas boví, y falseandole la gola,
Encima le clavè en la espalda las ancas,
quedando por blason de castigallo,
el penacho por cola del cavallo.

La victoria por mì luego se aclama,
huye Antigòno, el Reyno se amedrenta,
Ptolomeo la nueva voy à la fama,
y à tu poder el tuyo unir intenta:
su hija Fenix, à quien la hermosa llama,
del tuyo esposa viene à ser contenta,
y yo de Nise pongo por mas gloria
à tus pies la esperanza, y la victoria

Rey. Mis brazos segunda vez
coronen tus alabanzas:
haz, Alexandro, con ellos
el laurel de tus hazañas.

Nis. Otro el alma le previene,
que ya en los mios le aguarda.

Greg. Señor, pues ya de tus obras
à mi parte no me alcanza,
dame à mì un brazo de rio,
que esso por premio me basta,
como à Irene en el me metan.

Iren. Por què? *Greg*. La razon es clara:
porque tenga buena pesca.

Rey. Premio tendrà tu esperanza.

Greg. Tendrà, señor, es futuro.

Rey. Mas tienes en mi palabra.

Greg. Segun esso, bien podrè,
si me muriere mañana,
hacer testamento della.

Rey. Licitò es.

Greg. Y cabrà una manda
de cien ducados à un niño,
que me està criando un ama?

Rey. Hijos tienes? *Greg*. Yo, señor,
las tardes desocupadas
suelo entretenerme en esso.

Rey. Pues si cabrà.

Greg. Y para el alma,
què podrè mandar de Missas,
que quepa en lo que me mandas?

Rey. Las que lleve tu conciencia.

Greg. Mucho cabe, que es muy ancha
y serà el entierro en coche?

Rey. O en público.

Greg. Muchas hachas?

Rey. Las que quieras.

Greg. Y Capilla?

Rey. Necio estàs.

Greg. Es que yo andaba
por saber, tanto mas quanto
lo que valdrà tu palabra.

Rey. Nise. *Nis*. Señor.

Rey. Esta nueva
ya sin razon se dilata
para tu hermano Demetrio:
la tristeza que le acaba
podrà resistir con ella, *Victoria*
pues esta victoria enlaza
la venida de su esposa,
que tanto aplaude la fama:
à darle voy el aviso.

Nis. Señor: Mas serà ignorancia ap.
decirle à mi padre yo,
que mi hermano arde en la llama
amorosa de mi prima,
y de su mal es la causa,
el verle casar con Fenix,
quando el à Aurora idolatra.

Rey. Què dices?

Nis. Que si à Demetrio
le afligen tristezas tantas,
tratarle aora de sus bodas
serà, señor, aumentarlas.

Rey. No le ha de alegrar tal dicha?

Nis. Sabes de su mal la causa?

Rey. No, mas qual es? *Nis*.
para vencerla no basta?
Yo voy à darle la nueva.

Nis. Señor, mas el le mata ap.
con lo que aliviarle piensa.

Rey. Pues tu, Alexandro, descansa
mientras mi amor te previene
premio, que à tu esfuerzo iguala.

Alex. El que yo espero es, señor:—

Rey. Yo lograrè tu esperanza.

Greg. Y la mia, gran señor??

Rey.

De Don Agustín Moreto:

Rey. Ten cuenta con la palabra.

Greg. Yo tendré cuenta, y rosario,
y camandula, y diez:--

Rey. Basta.

vase.

Alex. Aora, Nise, ~~dicha~~ *perseguida*
de tu mano soberana
se coronen los favores,
que alientan mis esperanzas.

Nis. Alexandro, con mis brazos,
pues mi fe en ellos te aguarda,
tus meritos se coronen
por feliz dueño del alma.

Greg. Aora, Irene, entra el coloquio
lacayuno. Iren. Necio, aguarda,
que aora toca à nuestros amos.

Greg. Dices bien, no me acordaba,
que siempre se acaba el passo
entre Lacayo, y Lacaya.

Alex. Ay dicha como la mía?

Nis. Solo ay otra que la iguala.

Alex. Qual es?

Nis. La que logro yo.

Alex. Digno soy della en tu gracia.

Nis. Mas la turba una sospecha.

Alex. Qual es?

Nis. ~~no está~~ *apostada*
ya las bodas de Demetrio
dilatara mi esperanza.

Alex. Pues quien lo estorva?

Nis. Su gusto. Alex. Como?

Nis. A mi prima idolatra.

Alex. Qué importa esso?

Nis. El no poder

ser la nuestra anticipada,
y en el mar de amor, al tiempo
nunca ay segura bonanza.

Alex. Valgame el Cielo! no sè,
què rezelo cobra el alma,
que me la asalta esta duda!

Nis. Y à mi el corazon me asalta,
y no sè lo que acà dentro
siento, que mueve mis ansias;
mas vete, que à saber voy
si el Principe lo dilata.

Alex. No me diràs lo que sientes?

Nis. Si dixera, si acertara.

Alex. Pues lo que sientes ignoras?

Nis. Temor, y amor son la causa.

Alex. Y el efecto? Nis. Siento, y dudo.

Greg. Pica mucho?

Nis. El pecho abraza.

Greg. Y no sabes por què pica?

Nis. No. Greg. Pues será farna.

Alex. Quita, loco:

en fin lo dudas?

Nis. Oye como es.

Alex. Dilo. Greg. Vaya.

Nis. Dentro del pecho siento de quererte
un ardor, que me obliga à desearte,
y un yelo esquivo en esta misma parte,
que por temor se engendra de perderte:
Con el yelo el ardor se hace mas fuerte;
porque teme apagarfe; y si el reparte
las vivas llamas, que encendió de amante,
contra el lento peligro de su muerte,
crece el deseo, de la llama abrigo,
por ayudarle, y de crecer sediento,
cobra mas fuerza el yelo en mi enemigo:
Mira tu qual será mi sentimiento,
porque lo sè sentir como lo digo,
mas no lo sè decir como lo siento.

Greg. Digo, que es farna otra vez.

Alex. Pues Nise, quien te idolatra,
si esto sientes tu, à què pena
tendrá asida su esperanza?

Nis. Pena tienes? Alex. Si señora,
escuchala. Nise. Dila. Greg. Vaya.

Alex. Solo vivo en la gloria de mirarte;
solo muero en la pena de no verte:
No temo mayor mal, què el de perderte,
ni espero mayor bien, que el de gozarte.
Vida es quanto me lleva à desearte,
quanto me aparta de tu vida es muerte;
y si pudiera aver dolor, mas fuerte,
esse sintiera yo de no adorarle;
y si de tanto amor, de fè tan pura
seña quieres tener mas verdadera,
imagina, señora, tu hermosura:
y en mirandote en ella, considera,
siendo tanta de amarla la ventura,
qual la desdicha de perderte fuera.

Greg. Eflo fuera sabazon,
que frio, duele que rabia,
y estando caliente, come.

Nis. Ay, Alexandro, que el alma
se aflige con el temor!

Alex. Pues no es preciso en quien ama?

Nis. Y justo. Alex. Pues què remedio?

Nis.

La Fuerza de la Ley.

Muñoz y Greg.

Nis. Ir à vèr si lo dilata.
Alex. Quien?
Nis. El Principe mi hermano.
Alex. Què hermosa desconfianza!
Nis. Què galàn te hace la duda!
Alex. Pues este temor es gala?
Nis. Es credito de quien quiere.
Alex. Y es mas galàn quien mas ama?
Nis. La fineza el alma adorna.
Alex. Quien vè el adorno del alma?
Nis. Quien quiere de entendimiento.
Alex. Pues la voluntad no basta?
Nis. No, porque essa no se dà.
Alex. Por què?
Nis. Porque ella se atrastra.
Alex. Luego el querer no es fineza?
Nis. No, si al discurso no passa.
Alex. Pues què hace el discurso?
Nis. Aquesto:
 Quien con el discurso ama,
 solo quiere lo què es digno,
 porque vè, elige, y alcanza:
 Quien solo voluntad tiene,
 quiere aquello que le trata,
 sin vèr lo que es, porque es ciega,
 y este merito no gun;
 porque si lo que apetece
 la obliga à querer con ansia,
 quien busca lo que desea,
 su gusto es solo à quien ama.
Alex. Què *muñ* entendimiento! *muñ*
Nis. Què dichosas esperanzas!
Alex. Si se logran. *Nis.* Eso temo.
Alex. Què temes? *Nis.* A la desgracia.
Alex. Por què?
Nis. Es hija de amor grande.
Alex. Mucho es el mio. *Nis.* Eso basta.
Alex. Què, es cierta?
Nis. Eso voy à vèr.
Alex. Guíete Amor.
Nis. El me valga:
 què galàn desassosiego!
Alex. Què hermosa desconfianza! *vanse.*

Greg. à los dos *Irene* haora
 toca *Reguero* por barba

Iren. El tuyo di. *Greg.* Vá del mio,
 pintandote.
Iren. Venga. *Greg.* Vaya.
 Es tal tu gracia, *Irene*, que al probarla,
 dà gloria à quantos mata yà de verla:
 tu rostro es el de un pez llamado Merla,
 que nace en dos lagunas, que ay en Parla.
 Tus ojos son de abuja, que al passarla,
 se pican muchos Sastres por meterla;
 pues lo que es tu nariz, si fuera perla,
 no huiera oro en Oñr con que pagarla.
 Cierta bola interior tus dientes virla,
 tu barba, à tener barba, fuera borla
 del pendon de tu rostro, que almaturba.
 No sè que el amor pueda decidista
 yvesaqui tu rostro, aunque sin orla,
 en varla, verla, virla, borla, y burla.
Iren. Oye el mio. *Greg.* Ya le espero.
Iren. Pues escucha. *Greg.* Venga. *Iren.* Vaya.
 Para piatarte, empiezo por la boca,
 que es como de costal, mas no tan seca,
 porque aficionada, y no à manteca,
 ytraes siempre tu mano, que me toca.
 Tus vigotes elados, son de estopa,
 à quien tu espada le sirviò de rueca:
En voz parece de gallina chueca,
 y tu nariz el albañal de Moca.
 Toda tu habilidad es mala cuca:
 contigo la limpieza se salpica,
 el talle es de babioca, el juicio de haca.
 Es el pesebre quien te dà en la nuca;
 y este retrato mi pincel te aplica
 en cuca, coca, quica, queca, y caca.
Greg. Grande amor!
Iren. Grande fineza!
Greg. Te vàs?
Iren. Si, dueño del alma.
Greg. Donde?
Iren. A merèndar, si ay algo.
Greg. Què dolor! *Iren.* El beber agua.
Greg. Calla, que essa voz me ha muerto.
Iren. Ha mal aya mi desgracia!
Greg. Temes perderme?
Iren. Si juego.
Greg. Y jugaràsme?
Iren. A la taba.
Greg. Què brio para el barreño!
Iren. Què arnero para la paja! *vanse.*
Salen Musicos, y Demetrio.

barba.

Dama 2^a

De Don Agustín Moreto.

Musc. Desdichado del dolor,
que sanar dèl, es mayor.

Dem. Ay de mí! con quanto escucho
crece mi delito loco,
todo à lo que siento es poco,
y à lo que padezco es mucho.
O infeliz Aurora! el medio
de vivir es olvidarte;
pero si dexo de amarte,
mayor mal es el remedio:
diga, pues, en mi tormento:-

Musc. Desdichado del dolor,
que sanar dèl, es mayor.

Dem. No prosiga vuestro acento,
cantad à otro intento yà,
que le dobla su cuidado
la pena à un desesperado,
quando sabe que lo està:
divertid con otro acento
el dolor en mis oídos,
que à veces por los sentidos
se engaña el entendimiento.

Sale Aurora.

Musc. Un mal, que violento viene,
muy poco puede durar,
porque al fin se ha de acabar,
ò acabar à quien le tiene.

Aur. Un mal, que violento viene,
muy poco puede durar,
porque al fin se ha de acabar,
ò acabar à quien le tiene!

Demetrio? *Dem.* Aurora, tu aqui?
es à alibiar mi dolor?

Aur. De que es el mio mayor,
sobre esta cancion que oí,
por prueba un discurso harè:
casado, Demetrio, estás.

Dem. Qué dices? *Aur.* Oye, y veràs
si para aliviarte entrè.

Un mal, que violento viene,
muy poco puede durar,
porque al fin se ha de acabar,
ò acabar à quien le tiene.

Para ser mas mi dolor,
casado, Demetrio, yà,
vida te darà mi ardor,
pues con mi muerte, tu amor
el Fenix renacerà.

Fenix vida te previene,

y mi amor dos penastiene,
que son mi muerte, y tu vida,
que no hace sola una herida
un mal, que violento viene.

Y si durando tu ardor
se resiste à nuevo empleo,
serà causarme temor,
pues siendo mio tu amor,
con otro dueño te veo;
y si cura à mi pesar,
mi muerte le ha de apagar,
ò el fin mi acabarse luego,
porque sin materia, un fuego
muy poco puede durar.

Mira en tu amor empenada
qual, Demetrio, està mi vida,
si dura desesperada,
si me quiere, desdichada,
y si ama, se me olvida:
porque el fuego hace cessar,
porque à Fenix has de amar,
porque ella te ha de vencer,
porque sin mi no ha de arder,
porque al fin se ha de acabar.
Solo un consuelo ay aqui,
que el mismo dolor me diò,
y es, que en mi se acabe asì,
que no ha de poder en mi
durar el mal mas que yo;
porque si à ofendeme viene
con tal violencia el dolor,
con el rigor que previene,
ò ha de darme mas valor,
ò acabar à quien le tiene.

Dem. Aurora, desesperado
me dexas con tu tristeza:
què es averme yo trocado?
què es olvidar tu belleza?
yo estàr con Fenix casado?
Primero que tan violento
el si pronuncie mi labio,
pronunciarà en mi tormento,
para no hacerte esse agravio,
mi vida al ultimo aliento,
que en ceniza antes bolviera
mi ingrata mano, sospechio,
que à otro dueño se la diera,
y si otro fuego no huviera,
me la quemara en el pecho.

La

La Fuerza de la Ley.

La vida, y el corazon,
(que es vida) hiciera centellas,
alma, corona, opinion;
mas que hiciera yo en perdellas,
quando sin ti nada son?

Aur. Esta palabra me dàs?

Dem. Ser tuyo, y morir prometo.

Aur. El Rey viene, que diràs?

Dem. Retirate tu, veràs

si me atarà su respeto. *Sale el Rey.*

Rey. Hijo Demetrio. *Dem.* Señor.

Rey. Tu grave melancolia

en mi logra su dolor,

pero presto su rigor

se trocarà en alegria.

Dem. De vuestro amor, padre, fio,

que à esta pena rigurosa

vencer quiera el desvario.

Rey. Mira si es cierto, hijo mio,

pues que yà es Fenix tu esposa.

Dem. Quien? *Rey.* Fenix, à quien aclama

2 al aplauso de la fama?

1 por Reyna de la hermosura?

fu Reyna Egypto la llama,

que tu corona asegura.

Aur. Ay, Demetrio, esto es perderte!

Dem. Si mi temor, padre, os calla

la causa de mal tan fuerte,

ya en visperas de mi muerte,

fuerza serà ~~el dolor de la~~ *declaralla.*

Esta pena, este dolor,

à cuyos fieros enojos

resiste en vano el valor,

si no sabes que es amor,

no me avràs visto los ojos.

Rey. Amor? de quien? *Dem.* Padre mio,

si este nombre, como es ley,

os templa en mi desvario,

porque no os tema el desvio,

no me escuchéis como Rey.

Yo muero sin resistencia

por encubrir este amor,

siendo acepta mi obediencia,

si el respeto me sentencia,

para que temo el rigor?

Que podeis hacer severo,

si en declararle os irrita,

mas que yo, pues por mi muero?

si el deciroslo es delito,

el de matarme es mas fiero;

y pues en mi triste muerte

mi vida amparo no halla,

muerà al dolor menos fuerte,

que es el rigor de mi fuerte

por Aurora. *Rey.* Calla, calla:

no sè como puedes aora

templarme en lo que he escuchado;

siendo tu vassalla Aurora,

prefieres à quien señora

es de Imperio dilatado?

A aver de tu error creido,

si, que en mi sangre cabia,

yà te la huviera vertido;

mas es cierto que hà caido

en la que no tienes mia.

Dem. Señor. *Rey.* Que intentas decir?

con Fenix te has de casar,

Demetrio, si has de vivir.

Dem. Pues si el remedio es morir,

señor, mandame matar.

Aur. Cielos, que escucho! Que espero,

viendo su esquivo rigor?

Rey. Que dices?

Dem. Que pues yo muero,

entre estas dos muertes, quiero

la que es de menos dolor:

si mi amor, y vuestra Alteza

han de quitarme el vivir,

muerà yo de tu aspereza,

que lograr esta fineza,

serà alivio del morir;

que pues ya està el alma herida

de amor al impulso fuerte,

no irà à quitarme la vida,

sino à abreviarme la muerte,

siendo mi amor mi homicida.

En mi sangre amor està,

vuestra Alteza la engendrò;

pues quien seguir mandará

el precepto que me dà,

antes el ser que me diò? *que*

Y si mi amor es mi ser,

pues que mi aliento habilita,

quando le llegue à vencer,

con que le he de obedecer,

si el amor no me le quita?

Si esta Corona aficiona,

por darme la vuestra Alteza,

Acta 2a. de Don Agustin Moreto

De Don Agustin Moreto:

y mi vida no perdona,
de què sirve la Corona,
si me quita la cabeza?
Estos afectos no son
mi mismo sèr? es agena
la sangre del corazon?
hice yo mi inclinacion?
pues què culpa me condena?
Advierta, pues, vuestra Alteza,
aunque el respeto le impida;
que de su amor no es fineza
ser padre de mi grandeza,
y enemigo de mi vida.
Mas si no os puedo mover,
yo irè, señor, à morir:
la vida os puedo deber,
mas si la aveis de bolver,
no os queda mas què pedir,
que el ser padre, es razon fuerte
para que à su voz se mida
un hijo; mas si se advierte,
quien no le escusa la muerte,
no le obliga con la vida. *vase.*

Rey. Demetrio, hijo, escucha, espera.

Aur. Ay de mi! sin alma voy. *vase.*

Rey. Menor mal serà que muera,
que si fu error permitiera,
fuera faltar à quien soy:
cessè, pues, el casamiento
de Alexandro, y Nise aora,
que asì remediar intento,
què haga un loco pensamiento
à una vassalla señora.

Que dixia el Reino mio
vi este enlare permitiera
no ha à hacer tal devario
no g'en mi braso confio
templar mi perra vena.
Mas este grande cuidado

ceruleos, y otros retumbos
de Poetas relumbrantes;
que en Vascuence poco à poco
trocar la lengua pretenden:
los que oyen no lo entienden,
ni el que lo escrivio tampoco:
su aplauso no ha de igualar
de Seneca una tragedia.

Rey. Mejor fuera una Comedia.

Greg. Si, mas la suelen silvar.

Rey. Escribir bien. Greg. No ay justicia:

si uno en un año una estrena,
no hace nada, aunque sea buena;

si cada mes con codicia

una saca, no ay razon,

que esto descontentarle quiera,

y en errando la primera

pierde la reputacion:

ni por dos buenas, ni aun ciento;

una mala se recibe;

mas en favor del que escribe

trae la humanidad un cuento

contra el mal intencionado,

que de espulgar la obra vive.

del que no es Angel, y escribe.

Rey. Y como es? Greg. Và de contado;

Escrive Libio Cenacho:-

Rey. Què Autor es esse?

Greg. Moderno.

Que Polifemo, un Iavierno,

aquel Gigante borracho,

mas celebre que el de Olias:-

Rey. Goliat seria. Greg. Es verdad:

Olias, ò Goliat,

todo và por las folias,

Prendio à Ulises, hombre elico,

en su cueba, y por la hazaña,

se sentò à silvar su caña

con los labios de borrico:

de ocho, ò diez viejas harpias

sobrino era Ulises, y

pulsose à escribir alli

la historia de Matatias.

Silvaba el bestion muy roxo,

y el decia en su papel:

Escriba yo, y silvo el,

que yo les harè del ojo.

Aplicatis por sus modos,

aplicantis se ve el fin,

B

Ayuntamiento de Madrid

La Fuerza de la Ley.

y esto se dice en Latin,
porque esto no es para todos.

Rey. Quexa es justa, *Greg.* Ya lo veo,
mas ay gente tan injusta,
que de una quexa que es justa,
habla mal en un torneo.

Rey. Llama à Alexandro: el sosiego
de Demetrio solicito *ap.*
con lo que à Nise le quito.

Greg. Ella, y el, de su luz ciego,
à tu presencia llegó.

Rey. Ceda à la razon de estado: *ap.*
todo amoroso cuidado
atajarlo pienso yo.

Salen Nise, Aurora, Alexandro, Gre
guico, Damas.

Nise. Señor, del Principe el llanto,
causado de sus desvios,
trae à mi amor à tus plantas
à solicitar su alivio.

Aur. Cielos, si soy desdichada,
la muerte por medio os pido.

Alex. Si es de causa, gran señor,
la tristeza de mi primo,
que pueda tener remedio,
que se le deis os suplico,
que lo primero es su vida.

Rey. Nise, Alexandro, sobrinos;
à nadie mas que à mi importa
el sosiego de mi hijo,
siendo el para quien aumento
esta Corona que ciño
su quietud està à mi cargo,
y tanto por ella miro,
que los que son premios vuestros
quiero enlazar con su alivio;
y por pagar à Alexandro
las deudas de sus servicios,
le tengo casado ya.

Nise. Alricias, amor, què he oido? *ap.*

Alex. Cielos, ya es cierta mi dicha. *ap.*

Greg. Alto, librame apellido,
grandeza, que en esta boda
de hongos hartarme imagino.

Alex. Siempre, señor, seràn vuestras
las honras que yo recibo.

Rey. Tu prima Aurora es tu esposa,
que es en ti el premio mas digno.

Alex. Quien, señor? muerto he quedado.

Nise. Cielos, sin alma respirò!

Aur. El corazon se despuila.

Greg. Con la Aurora ha anochecido. *ap.*

Rey. De què os turbais?

Greg. Se han helado,
porque à la Aurora hace frio. *ap.*

Alex. Señor, yo, vos, mi desdicha:

Rey. No es bastante ser marido

de mi sobrina? *Alex.* Señor,

siempre yo tuve creído,

que vuestro favor:-- *Rey.* Os diera

el premio que os aperciho.

Alex. No sino à Nise. *Rey.* Què Nise?

mi hija à vos? estais sin juicio?

Alex. Pues señor, si errè en pensarlo,

que me deis licencia os pido:--

Rey. De darla luego la mano?

Alex. Mejor serà, que el retiro

de una Aldea sea sepulcro

à mi dolor, si he perdido

la esperanza. *Rey.* Què esperanza?

no mirais que hablais conmigo?

quien tuvo esperanzas locas,

entreguelas ol olvido,

y no desprecies ossado,

premio, Alexandro, tan digno

que si esta noche, que el plazo

de casaros determino,

no bais à Aurora lamano

para inobedientes brios

tienen cuellos las cabezas,

y mis decretos cuchillos. *vase.*

Greg. También tendrà horca, y rollo,

y piedra en el, y en tu hijo:

iba à decirte otra cosa,

que le suele hacer dàr gritos.

Alex. Cielos, yo perdí alma, y vida.

Nise. Ni aliento para un suspiro

me hà quedado. *Aur.* Muerta voy!

de Alexandro me retiro,

por no hacer mas la desdicha. *vase.*

Greg. Y yo à pensar un arbitrio

con que este viejo, por viejo,

quede peor que un vestido. *vase.*

Nise. Ya no me mira Alexandro,

de que le perdí es indicio.

Alex. Ya no llega à hablarme Nise,

seña es de averla perdido.

Nise. Por no asigirle me voy.

Alex.

Alex. Por no ofender me retiro.

Nise. Mas esto no es mas rigor?

Alex. Mas esto no es mas desvío?

Nise. Alexandro?

Alex. Nise? à un tiempo

los dos, señora, bolvimos,

seña es de que un solo movi-

rige nuestros alvedrios;

pero qué importa (ay de mí)

que estén de un móvil regidos,

si quando en el mar de amor

iba en bonanza el alivio

de la voluntad, con velas

de afectos, y de carños,

siendo el imán el deseo,

la esperanza el norte fixo,

la tormenta del poder

alborotò el mar tranquilo,

perdiò el timón el baxel,

que era el piloto el aviso,

turbò el imán el deseo,

y ya del todo perdido

el norte de la esperanza,

diò por escollo en un risco

de la desesperacion,

donde roto, y desunido

entregò al mar por despojos

los desmayados sentidos,

que entre la espuma quedaron

buscando para el peligro,

de las tandas de su llanto,

las tablas de los suspiros.

Nise. Ay Alexandro! ay señor!

qué tormenta fue? qué has dicho?

yo sin ti? yo he de perderte?

quando tu: en vano porfio,

si estan hablando los ojos

lo que en los labios profigo.

Alex. Ha corazon desdichado!

aora, tormentos míos:

lloras, Nise? Nise. Si, Alexandro,

no lo estrañes, pues has visto,

que aqui fue el Sol mi esperanza,

yo el Alva, que con sus visos

lucía, salió la Aurora,

murieron luego los míos,

porque el Sol siguió los fuyos:

y como es común oficio

de Alva, y Aurora, que viertan

llanto, y ríe à un tiempo mismo,

ella ríe lo que gana,

yo lloro lo que he perdido.

Alex. Ay Nise! ay dueño del alma!

yo he de perderte? qué has dicho?

yo de otro dueño? esso afirmas?

antes que esse precipicio,

no tiene rayos el Cielo,

venenos el artificio,

congoxas el corazon,

y el Rey tu padre cuchillo?

y quando me falte todo,

no tengo yo amor, bien mio?

pues qué muerte mas segura,

que ver tus ojos divinos,

ò imaginar que los pierdo,

para morir à sus visos?

Nise. Y será alivio tu muerte?

Alex. Para mí mal será alivio.

Nise. Y para mí, qué será?

Alex. Para ti, no sé: imagino,

que es menor mal verme ageno.

Nise. No, Alexandro, no lo admito,

mi padre es muy riguroso,

pues mi desdicha lo quiso,

dale ya la mano à Aurora,

y vivas felices siglos.

Alex. Esse rigor me aconsejas?

Nise. Pues qué he de hacer si es preciso?

Alex. No le embaraza la muerte?

Nise. Y ella podrá hacerte mio?

Alex. No, Nise: ~~mas~~ qué remedio

avrà en lance tan preciso?

Nise. Solo uno aver puede. Alex. Qual?

Nise. Irme ya para no verte.

Alex. Y esse es remedio, ò martyrio?

Nise. Vete, Alexandro, no dës

mas fuerza al tormento mio.

Alex. De ti quieres que me aparte?

Nise. No me aflijas. Alex. No te aflijo,

ya me voy. Nise. A Dios, señor.

Alex. Quedate à Dios, bien perdido.

Nise. Qué te vãs?

Alex. No me lo mandas?

Nise. No lo sè. Alex. Por darte alivio.

Nise. Pues es alivio el dexarme?

Alex. No lo pides? Nise. Si lo he dicho,

mas basta: aora el desco

para saber lo que pido.

Alex. Pues què he de hacer?

Nise. Esperar.

Alex. Què he de esperar?

Nise. Otro alivio.

Alex. Qual es, señora? què dices?

Nise. Què sè yo lo que me digo.

Alex. Què alivio ay aqui?

Nise. La muerte.

Alex. Y aun no es cierta.

Nise. El daño es mio.

Alex. Què breve es el defengaño!

Nise. Què dilatado el martyrio!

Alex. Así te vàs? Nise. Ya es preciso.

Alex. Què desdicha! Nise. Què dolor!

Alex. Què crueldad! Nise. Què delirio!

Alex. Sin mi voy. Nise. Yo voy sin ti.

Alex. Perdi el ser. Nise. Yo el alvedrio.

Alex. A Dios, pues, muerta esperanza.

Nise. A Dios, pues, tormento vivo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Aurora con un lienzo en los ojos,

y Irene.

Iren. No llores tanto, señora,
que tu hermosura me avisa,
que son embueltas en risa
las lágrimas de la Aurora.

Aur. Ay, Itene, què he de hacer?
quedale ya à mi pesar
mas alivio que llorar?
mas vida que padecer?

Iren. Ya estás casada, y tu amor
quiso malograr el Cielo,
no gastes, pues, tu desvelo
en dár fuerzas al dolor:

ya en tu desdicha no ay medio;
y un triste en dolor igual,
se consuela con su mal
quando no tiene remedio.

Quien siente un dolor cruel,
quando es posible vencelle,
pena mas que en padecelle
en procurar salir del;

mas quien, si es preciso, sabe
juntar todo su valor
para sufrir el dolor,
le hace ser menos grave.

Aur. No me dexa consolada
essa razon, ni yo siento

de estar casada el tormento,
fino el de estar mal casada.

Apenas la Aurora bella
salir Alexandro vió,

quando dexò el lecho, y yo
quedè llorando con ella.

Iren. Ay, señora, essa passion
tendrà remedio, si quieres:
de las comunes mugeres
aprende aquesta licion.

Mugeres ay de tal masa,
que les diera con cadena
menos susto un alma en pena,
que su esposo entrando en casa;

y viendo que es mal forzoso,
a puro fingir de miel,
passa à traguitos la hiel
del higado de su esposo.

Mas remedios no han fingido
las viejas para la cara,
que ella al venir tiene para
las cosas de su marido:

si es triste, dice: Què tienes,
dueño mio? què dolor!
pues no te alegra mi amor?

Ay, Dios, què triste que vienes!
hijo mio, así no estès,
mira que me dàs pesar;
y si le viera ahorcar,

le tirà de los pies.
Si le vè venir severo,

dice: Bien mio, tu ayrado?
no quiero estès enojado:
ea, digo que no quiero:

templa esse enojo cruel;
y al cuello le echa los brazos,
y para apretar los lazos,
imagina que es cordel,

y fingiendole un puchero,
le enternece, y le reporta,
que para comerle, importa
saber manir el carnero;

y tras esto, tanto espera
en el fin de su dolor,
que le parece mejor
un hijo, que una poslera.

Aur. Ay, pena esquivà, y cruel!
Solo considero aqui,
què harà Demetrio sin mi?

pe-

pero. q
mas ay
Iren. Tu
ale Dem
Aur. Vo
mi am
que A
de tu
me en
ardor
Aur. Sei
turbac
què e
todo
vivo
con
Aur. N
mas
Dem. C
Esse
quan
de n
No
que
pero
no
que
es
que
se
No
que
hal
fin
Ha
por
qu
no
po
log
no
fin
Aur.
du
si
pa
So
de
la

De Don Agustín Moreto:

pero, què harè yo sin èl?
mas ay de mi! quien ha entrado?

Iren. Tu esposo.

Sale Demetrio. (No es sino yo.)

Aur. Vos, señor? *Dem.* Apenas vió
mi amor ya desesperado,
que Alexandro estaba fuera
de tu quarto, quando en èl
me entrè à templar el cruel
ardor, que me desespera.

Aur. Señor, vos entráis aqui
turbado, y descolorido?
què es esto? *Dem.* Averse caído
todo el Cielo sobre mi:
vivo yo, y tu desposada
con otro? què rabia es esta?

Aur. No os doy, señor, por respuesta
mas de que ya estoy casada.

Dem. Què dices? valgame el Cielo!
Este desprecio te oí,
quando hallar pensaba en ti
de mi desdicha el consuelo?
No pensè yo, Aurora mia,
que en ti cupiera mudanza:
perder temí la esperanza,
no la fè que en ti tenía:
que amor, que al correr no cessa,
es el arroyuelo igual,
que atajado su cristal,
se junta todo en la presa.
No pensè yo en este empleo,
que fue presa de tu amor,
hallar mas tibio el ardor,
sino mas vivo el deseo.
Hallar pensè tu belleza,
por su violencia importuna,
quexosa con tu fortuna,
no esquivar con mi fineza;
porque amarte quando estàs
logrando brazos ajenos,
no era para hallarte menos,
sino merecerte mas.

Aur. Responde, honor, què he de hacer?
dura ley! fiero pesar!
si obligas à despreciar,
para què dexas querer?
Señor, ya trocada estoy,
desde que lleguè à casarme,
la desdicha fue el trocarme,

mas ya trocada; otra soy,
ni yo ignoro su passion,
ni mi amor; mas vuestra Alteza
tampoco de mi nobleza
ignora la obligacion:
~~podoname~~, pues la sabe,
no oír lo que me condena,
que en mi amor cabe mi pena,
pero la fuya no cabe.

Dem. Oye, espera, Aurora infiel,
tu me dexas desta suerte?
tu de parte de mi muerte,
para hacerla mas cruel?
Si tambien perdí tu amor,
ya no tengo que perder:
llegue, pues, ingrata, à fèr
mi sentimiento furor.

Aur. Señor (empeño tyrano!)
remplaos, què es esto, señor?

Dem. Solo templarè mi ardor
con la nieve de tu mano:
damela, pues, homicida,
que si matarme te agrada,
la que era vida ganada,
serà veneno perdida.

*Dexa caer los guantes, el uno dividido
del otro.*

Aur. Señor, advierta, que està
tu Alteza fuera de sí.

Dem. Pues si estuviera yo en mi,
no me tuvieras tu allà.

Aur. La resistencia se apura:
mirad que esso es frenesi.

Dem. Y esto no estimas en mi?

Aur. No señor, que una locura,
ni obliga à amor, ni piedad.

Dem. Tan mal passa en su tormento
quien todo un entendimiento
dà por una voluntad?
pues ya que estoy de mi ageno,
que me restaure tu amor
quiero. *Aur.* Què intentais, señor?

Dem. Que me mate este veneno.

Aur. Mi pecho no es poderoso:

Cielos, al honor apelo: *ap.*
esperad. *Dentro Alexandro.*

Alex. Valgame el Cielo!

Aur. Què es lo que escucho?

Iren. Tu esposo.

Aur.

La Fuerza de la Ley.

Aur. Ay, señor, salid de aquí.

Salen Alexandro, y Greguesco.

Alex. En mi sombra tropecé

para torcerme este pie;

pero qué miro? ay de mí!

Greg. Yo tambien he tropezado.

Alex. El Principe aquí? qué es esto? ap.
con Aurora descompuesto,
descolorido, y turbado?

Greg. Bellacas señales son:

sin duda nuestros tobillos

cayeron en los ladrillos,

y ellos en la tentacion.

Dem. Primo? Alex. Gran señor?

Dem. Yo muerto.

Hasta aquí os entré à buscar,

que os he menester habiar;

pero en mi quarto os espero:

al veré, otro mal me mata.

Alex. Cielos, yo estoy sin sentido!

Aur. Qué traes, señor?

Alex. Me he torcido

este pie. Greg. Y yo esta pata,

mas no me ha salido almagre.

Aur. Pues, señor, que andes te pido.

Greg. Si, por Dios, que un pie torcido
se puede bolver vinagre.

Alex. Dices bien, esso es mejor,

porque no cobre algun frio:

no basta un mal, honor mio?

Aur. Te ha dado mucho dolor?

Alex. No es cosa de gran cuidado, *passase.*

el cessará andando un poco:

tento, pensamiento loco.

Greg. Yo me passo à tu lado.

Iren. Pues caiste tu? Greg. Boberia,

siendo Capitan; pues no?

Iren. Pues qué importa esso?

Greg. Que yo

tropiezo de compañía.

Aur. Turbado està el corazon:

sentés lo menos, bien mio?

Iren. Esso si, pese à tu tio,

vete tomando Iscion. *la*

Alex. El calor lo vencerà:

habló el Principe contigo?

Aur. Pensó que estabas conmigo,

y entró à buscarte hasta acá:

no dexes, señor, de andar.

Alex. Que vá creciendo imagino.

Aur. Pues anda.

Alex. Ha mucho que vino?

Aur. Ahora acababa de entrar.

Alex. Ahora?

Aur. Esta fue la ocasion:

y en qué caiste? Alex. No sé:

pienso que no tropecé

mas, que en mi imaginacion.

Buelve à passearse.

Iren. Tu belleza le apesura,

y essa sería la ocasion.

Greg. No, que para un tropezon

no es menester hermosura.

Aur. Quando esse amor le debiera,

de mí queda bien pagado.

Alex. O qué fuerte es un cuidado!

y entró solo? *buelve.*

Greg. Allí le duele.

Aur. Solo entró: mucho cuidado

te dà: Cielos, si lo oyó?

Tu voz, señor, me dexó

el corazon asustado:

te dà ya menos desvelos?

Alex. Ahora mas vivo està:

y ha entrado otra vez acá?

Aur. No señor: qué es esto, Cielos!

Greg. Algo asustada la veo,

la pregunta es la ocasion:

las primeras damas son,

que no gustan del passo.

Aur. Quieres que donde te heriste

te apriete una venda yo?

Alex. A quien por mí preguntó?

Aur. A mí. *Buelve muy enojado.*

Alex. Pues por qué saliste?

Aur. Que erré sin culpa, es testigo

el corazon que te adora.

Iren. Essa es la Iscion, señora.

Alex. Yo no sé lo que me digo:

no puedes tu, Aurora, errar:

vete, que el dolor me obliga

à no pensar lo que diga.

Aur. Aunque sea con pesar

de que en despedirse tarde

esse dolor, ime quiero,

que obedecerte es primero.

Alex. Menos es ya: Dios te guarde.

Iren. Esto es, señora, ficion,

De Don Agustín Moreto.

y dalle. *Aur.* El vivir me va.

Iren. Miren qual la tengo ya,

solo con una lición. *vanse.*

Alex. Ay de mí! ay amor infiel!
no bastò el perder à Nise,
sin que tu traicion me avise
de otra pena mas cruel?
Cielos, un guante he mirado,
que al Principe se cayò:
quien aqui un guante dexò,
no, no estubo muy fofegado;
mas què indicio es este? en vano
lo dudo, pues dà à entender
el guante, que es menester,
que se le vaya à la mano:

Ay de mí! guardarle quiero,
no lo entienda este criado.

Greg. Ay, señor, que aqui he topado
un indicio verdadero
de mas mal. *Alex.* Què dices, necio?

Greg. Un guante que se ha caído,
y que del Principe ha sido
se le conoce en el precio.

Alex. Cielos, en solo un encuentro *ap.*
me prevenis todo el mal!

Greg. Por Dios es mala señal,
porque estaba muy adentro.

Alex. Necio, loco, majadero,
si se me cayò aora à mí,
què imaginas? *Greg.* Este? *Alex.* Si,
vès aqui su compañero:
tan presto tu pecho indicia
esse malicioso error?

Greg. Soy casa pobre, señor,
y estoy hecho à la malicia.

Alex. Pues para malicia tal,
què indicios aqui se ven?

Greg. Un guante, que huele bien,
obliga à discurrir mal.

Alex. Vete, villano, de aqui,
ò te matarè. *Greg.* Ay, señor,
temple Nise tu rigor,
que entra en tu quarto.

Alex. Ay de mí! *Salen Nise, y Alex.*

Nise. Avisa, Laura, à mi prima:
mas ay, pesares, què veo!

Alex. Veis, señora, à un infeliz,
un triste, y misero objeto
de la pena, y del dolor,

de desdichas un compuesto,
un venturoso soñando,
un infelice despierto,
una muerte con que vivo,
una vida con que muero,
un cuerpo, que està sin alma,
y un alma, que està sin cuerpo;
porque como os la entregue,
y os la han sacado del pecho,
hallando el mio, al bolver,
de ansias, y pesares lleno,
ni puede entrar en el mio,
ni quieren que buelva al vuestro.

Nise. Creyendo que ya en su quarto
no estuvierais, à vèr vengo
à mi prima, mas estando,
me escusais el cumplimiento.

Alex. Tened, señora, esperad:
si es aquese vuestro intento,
yo me irè, porque mi esposa
logre los favores vuestros,
que acafo podrà tocarme
despues à mi parte dellos;
pues si aora vuestro sol
recibe Aurora en su pecho,
quando yo buelva à sus brazos
gozarè en ella el rëflexo.

Nise. Esperad. *Alex.* Què me mandais?

Nise. Amor, dame sufrimiento, *ap.*
ya que me dàs esta pena,
que si me matan los celos,
fambien tu mueres conmigo.

Que conozcáis, que no quiero,
si logra Aurora mis rayos,
que hallar pueda algunos vuestros
entre los mios, que basta
que vos (ya no tengo aliento)
los recibais, sin que venga
à lograrlos de mi pecho,
porque si han quedado algunos,
ya en este retrato vuestro,
que quando yo imaginaba
que eras mio, yà prevengo
que esto fue imaginacion,
os pido, sino el deseo,
digo el gusto, no, el cariño,
la ausencia (con nada acierto)
que os pedi estando en la guerra,
donde esgrimiendo el azero,

triun-

La Fuerza de la Ley.

+ 200

triumfante del enemigo,
os retratasteis, os vuelvo:
tomadle, y mirad, que lleva
de aver estado en mi pecho:
mas (pero Cielos, què digo!)
à Dios, que amor todo es yerros.
Alex. Què es lo que lleva, señora?
Nise. Iba à decir:- *Alex.* Eflo espero.
Nise. Que de estàr:- *Alex.* Decidlo, pues.
Nise. Conmigo:- *Alex.* Yo lo padezco.
Nise. Lleva:- Mas no es tiempo ya.
Alex. No me deis esse tormento.
Nise. Lleva mas alma, Alexandro:
ya lo dixè, ya lo peno;
mas sin avertelo dicho
pudieras tu conocerlo,
pues sabes bien lo que sè,
y no ignoras lo que siento.
Alex. Oye, señora. *Nise.* Què dices?
Alex. Tu me dàs tal desconsuelo?
Nise. Pues què he de hacer?
Alex. Darne alivio.
Nise. Tantos son los que yo tengo?
Alex. Pues no me dës esta pena.
Nise. Està el corazon tan hecho
à darte de lo que tiene,
que por darte, aunque te pierdo,
sin saber lo que es, te dà
de lo que tiene allà dentro.
Alex. Y es fineza? *Nise.* Si, Alexandro.
Alex. Donde està?
Nise. En lo que te vuelvo.
Alex. Què me vuelves?
Nise. La memoria.
Alex. Y la voluntad? *Nise.* No puedo.
Alex. Por què? *Nise.* Porque la he perdido,
Alex. Perdido? *Nise.* Pluguiera al Cielo.
Alex. Tuve yo culpa? *Nise.* No sè.
Alex. Y es fineza, ò puede serlo,
por bolverme la memoria,
quitarme el entendimiento?
Nise. Pues te ha quedado esperanza?
Alex. Solo de morir la tengo.
Nise. Y yo la tengo de vida?
Alex. No señora: ~~pues~~ què harèmos? *mas*
Nise. Muera yo, pues te he perdido.
Alex. No viva yo, pues te pierdo.
Nise. O violencia! *Alex.* O tyrania!
Nise. Que no me mires te ruego.

Alex. Eflo pides? *Nise.* Y esto importa;
Alex. Por què, si quedo muriendo?
Nise. Por no llevar este alivio,
con que resista el tormento. *vase.*
Greg. Aora entra-aquí el furor:
vã un doblon que ay manotè. *(ap.)*
Alex. Ay de mi!
Greg. Ay de mi tambien.
Alex. Cielos! *Greg.* Miren si di en ello.
Alex. ~~Por~~ aora eran los rayos.
Greg. Señor, vuelves al passeio?
Alex. Ay, que mi pecho se abasa!
Greg. Agua, señores, llamemos
las geringas ~~de~~ *las* *bar.*
Alex. Que me abraço:-
Greg. Que me quemó:-
Alex. En fuego de amor, y honor.
Greg. Yo de comer un pimientito.
Alex. Socorro, Cielos. *Greg.* Socorro!
Alex. No ay quien le trayga?
Greg. Agua presto. *Alex.* No basta.
Greg. Pues venga vino.
Alex. Apaga, apaga el incendio.
Greg. Dexame entrar al texado.
Alex. No vès que amor toca à fuego?
Greg. Es verddad: dãn, din, dãn.
Alex. No lo has visto?
Greg. Ya lo veo.
Alex. Pues què esperas? à què aguardas?
Greg. Señor, por Dios que passemos,
porque no ay Nuncios eu Grecia,
y ay mucho de aquí à Toledo.
Alex. Bien tienes razon, amigo,
que no es de mi heroyco pecho
esta desesperacion;
mas què he de hacer, si vinieron
sobre el incendio de honor,
que estava en el alma ardiendo,
las llamas de amor, y juntas
dos causas para un efecto,
me quitò el fuego el valor,
y el humo el entendimiento?
Mi primo (ay de mi!) de Aurora
amante, atrevido, y ciego!
pues aora reconozco,
que este amor era su empeño.
Yo al mio desesperado!
què es esto, piadosos Cielos!
à un corazon afligido,

De Don Agustín Moreto.

que le dexais por consuelo,
si era mi esposa su alivio,
y está el alivio en un riesgo?

Fale Demetr. Alexandro?

Greg. Otra qui bolta. *Alex.* Señor.

Demetr. Cierro que estais necio:
quando os espero en mi quarto,
vengo à buscaros al vuestro.
Què os olvideis de esta fuerte?
de zelos, y embidia muero: *ap.*
aunque estais reciencajado,
los cariños tienen tiempo,
y no estorva la asistencia
del Principe.

Alex. Yo, os la debo,
mas mi esposa:-- *Dem.* Bien está:
aun esto sufrir no puedo: *ap.*
vuestra asistencia esta noche
he menester, al empeño
de una dama, que yo he visto:
facarle de aqui pretendo, *ap.*
y dexarle asegurado
donde pueda darne tiempo
para lograr atrevido
con Aurora, à todo riesgo,
de tanto ardor el alivio;
y fio de vuestro aliento, *à el.*
que me guardéis las espaldas.

Greg. Yo soy bravo para esso.

Alex. Quita, necio.

Dem. Y vos tambien:
asi aseguro mi intento. *ap.*

Venid, pues. *Greg.* No sino no:
las espaldas? vive el Cielo,
que aunque fueran de tocino
las guardara entre Tudescos.

Alex. Esto es queres deslumbra- *ap.*
mi sospecha, y yo no puedo
tener con el mas que quexa,
que es mi Principe en efecto:
darla yo no es cordura,
disimular que la tengo
es alentar su osadía;
mas ya se me ofrece un medio,
que no es quexa, y sea aviso
que le ataje sus intentos.

Dem. Vamos, Alexandro.

Alex. Vamos:

esperad, señor.

Demetr. Què es esto?

Alex. Los guantes se os han caído.

Dem. Os engañais, que aqui dentro
no se me ha caído nada.

Alex. Si señor, que estos son vuestros.

Dem. Mios son? *Alex.* Si, gran señor.

Dem. O vuestros.

Alex. Pues yo os los buelvo,
vuestros son, señor, sin duda,
que aora aqui se os cayeron:
comadlos, pues, y advertid,
que por estar mas atento
à guardar bien lo que es mio,
os buelvo yo lo que es vuestro.

Dem. Quando vine à ver à Aurora *ap.*
se me cayeron, mas esto
no es para sospecha: vamos.

Alex. Ved que vais en un empeño.

Dem. De què?

Alex. Los guantes, señor,
trae el Principe compuestos
de buen olor, porque visiten
la mano, que es instrumento
de su liberalidad;
y el olor, sibe el decreto,
que es simbolo del honor,
pues por culto lo ofrecemos
al altar en sacrificio;
y pues aqui se os cayeron
por dàr honor à mi quarto,
advertid, que à esse aposento
no ha de quitar vuestra mano
lo que los guantes le dieron.

Dem. Ya èt sospecha, y cueramente *ap.*
me avisa, mas yo estoy ciego,
y he de atropellar con todo:
Siendo para honores vuestros,
yo lo diera por ganancia
quando llegara à perderlos;
venid. *Alex.* Perderlos, señor,
no es possible en mi aposento.

Demetr. Por què?

Alex. Porque en asisfiro
me teneis ya tan despierto,
que es preciso que yo vea
quanto se os cayga aqui dentro.

Greg. Muy mal huelen ya estos guantes,
y que se le buelvan remo,
para mi amo de venado.

V. 2. Nunca se acuerda
acompañada

La Fuerza de la Ley

y para Aurora de perro.

Vanse, y sale Irene con luces.

Irene. Luces saigo à prevenir,
no y pues sola me provoco,
de soliloquiar un poco
licencia vengo à pedir.
no Mosqueteros, à estas pocas
coplas me dad la costumbre,
porque si ellas no dan lumbre,
Irene. son de fuego vuestras bocas.
De honor, y amor mi ama herida
se vê, y yo he de discurrir
de què nos viene à servir
el honor en esta vida,
y toda aquesta bambolla,
que es desdicha no tenella,
yel que la tiene, con ella
no puede poner la olla?
no Si por su honra una muger
vive à la puerta cerrada,
por fuerza ha de ir la euitada
à San Francisco à comer:
honor la veda, que acuda
à toda festividad;
no honor la dà gravedad,
pero la tiene desnuda;
honor la quita el passeio,
honor la dà siempre susto,
honor la priva del gusto,
y no la quita el deseo;
honor nos hace groseras:
pues de què descanso en esto
sirve el honor, si tràs esto
no dà pollos, ni polleras?
El las mas noches condena
à ayuno à quien le ha tenido,
que parece que ha incurrido
en la Bula de la Cena;
no y al contrario desta flor,
miren què bien en la Villa
passi qualquier picarilla,
que no sabe que es honor!
si ella se trata de holgar,
y à esto solo està despierta,
ella vive à puerta abierta,
y ninguno la vâ à hurtar:
ella todo lo ha de vêr,
su gusto à todo prefiere:
ella sale quando quiere,

y entra quando ha menester:
no es pena saltarle el coche,
y tenerle, es alegría:
si no vendimia de día,
sale à rebuscar de noche:
si se tapa de medio ojo,
quanto quiere ser parece:
come de lo que apetece,
y no malpare de antojo;
y en vida tan desigual,
su gusto hace, y no es error,
pues porque no tiene honor,
à nadie parece mal.

Pues honor pataratero,
de què sirves, ò has servido,
si no me dàs lo que pido,
y me quitas lo que quiero?
Mas yâ el soliloquio cessa,
pues salen Nise, y Aurora,
que en este partido aora
uno juega, otro atraviesa,
y los Musicos con ellas,
à aumentar melancolias:
si estas penas fueran mias,
què presto saliera dellas!

Salen Nise, Aurora, y Musicos.

Musico. Corazon, pues tu quisiste
amar à quien te perdiò,
que mueras, y vivas triste,
què culpa te tengo yo?

Nise. Aurora, à quien triste està,
nada alivia su desvelo.

Aur. Quando yo busco consuelo,
poco tu pena me dà.

Nise. Es verdad, y yo lo siento,
Aurora, pero la mia
es una melancolia

de ignorar mi sentimiento:
si ella tu pena aumentò,
yâ en essa cancion oïste:-

Nise. Que mueras, ò vivas triste,
què culpa te tengo yo?

Aur. Pues señora, si tu pena
no es alivio de lamia,
no puede darte alegría
la que à mi pecho condena:
yo peno por la tibieza,
que hallo en mi esposo, señora.

Nise. No es esse dolor, Aurora,

De Don Agustín Moreto.

alivio de mi tristeza.

Aur. Pues irme será mejor,
que en mi preciso pesar,
ni puede el tuyo aliviar,
ni moderar su rigor;
y pues él no lo causó,
diré como tu dixiste:

Nise. Que mueras, ó vivas triste,
qué culpa te tengo yo?

Nis. Qué en vano son tus consejos!
aquí sola me dexad:

retiraos, pues, y cantad,
que os quiero oír desde lexos.

Vanse, y sale Demetrio.

Demet. Yá á Alexandro asegurado
en una casa dexé,

donde en otra parte hallé
la ocasion que yá he logrado.

El allí me ha de esperar
hasta que vuelva, y pues muero,
el alivio lograr quiero,
que no me puede estorvar.

Mas Cielo, á mi desvarío
la ocasion Aurora dá:

qué triste, y suspena está!
ay hermoso dueño mio!

Si mi padre te casó,
y tú obedecer quisiste:-

Nise. Que mueras, ó vivas triste,
qué culpa te tengo yo?

Nis. Ay Cielos! quien está aquí?

Dem. Yo, ingrata, yo, un desdichado,
que de favor coronado

en tu hermosura me vi,
y á pesar de tu desvelo,

salamandra de mi amor,
vengo á vivir en tu ardor,

por no morir en tu yelo.

Nis. Cielos, qué es estol señor?

Dem. Aurora? *Nis.* Detente, hermano.

Dem. Qué miro! ay de mí! no en vano
creyó su dicha mi amor:

como bien tan desdichado,

Aurora te imaginé,
mas quando á un triste no fue

todo el bien imaginado?

Ay, Nise, aunque tu beldad

ignore desta pasión,

que padezco la afliccion,

no lo estrañe tu piedad:

donde está Aurora? (ay de mí!)

donde está? donde le fue?

Nis. Señor, tu pasión no vé
los riesgos que emprende aquí!

qué buscas, quando advertir
debes tan justos enojos?

Dem. El veneno de tus ojos
para acabar de morir:

dexame entrar á buscarla.

Nis. Señor, mira que es aora
mi primo esposo de Aurora,

y á mi me toca guardarla.

Dem. No estoy para reparar,
ni menos para advertir:

yo he de buscarla, ó morir.

Nis. No he de poderle templar,
porque lo estorva su Alteza,

mejor es que al Rey avise,

y debame, pues le quise,

Alexandro esta fineza.

Señor, conociendo yo

el riesgo que te provoca,

advertirte me toca,

pero defenderle, no.

Dem. Yá yo estoy desesperado,

y seguro de su esposo,

y á lo menos voy dudoso,

quando lo mas he logrado!

mas si he de lograr mi amor,

las luces quiero matar,

que la luz me ha de ayudar

para apagar un ardor:

con que no me vea la obligo

á lo que mi amor intenta,

que aun el complice en la afrenta

estorva, como testigo.

Salen Alexandro, y Greguesco.

Alex. Ven tras mí. *Greg.* Sin mí voy yo.

Alex. Luego tu engaño pensé.

Greg. Por otra puerta le fue,

y á Palacio se bolvió.

Alex. Dexarme quiso seguro.

Greg. Mas olímóse la flor.

Dem. Yá dilatarlo es peor.

Alex. Mas todo el quarto está obscuro.

Dem. Logre mi amor la ocasion. *Vase.*

Alex. Pasos siento.

Greg. Y muy escabrosos.

Rey *toro*

La Fuerza de la Ley.

Alex. Qué haré?

Greg. Qué si sientes pasos,
en los pasos *de qui*

Alex. Cielos, qué ocasiona estár
mi quarto obscuro? mas no,
si à el Príncipe bolvió,
poco tengo que dudar,
(ay infeliz!) pues que vi
tanto indicio al primer passo:
con el aliento me abraso;
mas no es posible! (ay de mí!)
que si Aurora à estár no llega
muy ciega, ofensa me haga;
mas quien las luces apaga,
no importa que no está ciega:
dì, vístelo bien? Greg. No, entiendo.

Alex. Salíó el Príncipe? Greg. Salíó.

Alex. Y bolvió àzia acá?

Greg. Bolvió. Alex. Siguiendole tu?

Greg. Siguiendo.

Alex. Qual se fragua un mal!

Greg. Se fragua.

Alex. Destino es esto, Greg. Destino.

Alex. Y vino à mi quarto?

Greg. Vino,

y plugiera à Dios fuera agua.

Alex. Pues qué espera el dolor mio?

Saca la espada.

pasos siento, el ayre abrafo.

Greg. Yo escuro, que en este passo
no quiero ser el Judío.

Alex. A dudar lo que haré llevo,
que sin luz, y con la ofensa,
que dudóla el alma piensa,
vengo à estár dos veces ciego.

Greg. Por donde voy, yá de espanto
no sè, y pues este suceso
ha de salir luego impresso,
sacar del no quiero un tanto.

Sale el Rey. Extraña resolucion!
mas como aqui obscuro está?

Greg. No hallo la puerta.

Alex. Quien và?

Dale.

Greg. O pese à mi corazon,
que los cascos me han quebrado.

Rey. Quien es?

Topa con ellos.

Greg. En todo tropieza:

ay, señor, que de cabeza

no estoy yo tan bien armado.

Rey. Qué es esto? quien está aqui?

Criados, luces sacad:

hí de mi guaria, llegad.

Alex. Este es el Rey (ay de mí!)

dissimular me conviene

para asegurar mi honor.

Rey. Ha de mi guarda.

Salen Damas con luces, Nise,

y Criados.

Nis. Señor

qué es lo que tu voz previene?

Alex. Señor, para qué llamas?

Nis. Qué es esto?

Alex. Ha honor desdichado!

Greg. Si soy yo el escalabrado,

à quien se lo preguntais?

Rey. Dissimularlo conviene

por mi sobriao. Alex. Ay de mí!

Rey. Quien estaba aora aqui?

Alex. Señor, pues qué duda tiene

vuestra Alteza?

Rey. Algun traydor,

de que he venido avisado,

causa me dà à este cuidado.

Alex. En mi quarto? Rey. Si.

Alex. Ay honor!

Rey. Y todo he de verlo yo.

Toma Alexandro la luz para acompa-

ñar al Rey.

Alex. Entrad, à qué os deteneis?

Rey. A que al Príncipe llameis.

Alex. Pues donde está?

Rey. Adentro entrò.

Alex. Pues señor, à llamarle entro:

Rey. No, yo he de entrar, esperad.

Sale Aurora buyndo del Príncipe.

Aur. Cielos, mi honor amparad,

que el Príncipe está aqui dentro.

Alex. Ay de mí! empeno cruel!

Sale Demetrio.

Dem. La ocasion he malogrado.

Greg. El lance vienerodado,

que es lo peor que ay en él.

Aur. Señor, mi honor es testigo:

Rey. De qué os asustais, señora?

Aur. De ver, que el Príncipe aora:

Rey. El Príncipe entrò conmigo,

porque avisados los dos

de

De Don Agustín Moreto.

de una traycion, aquí entramos,
à obscuras el quarto hallamos,
y acaso encontrò con vos,
porque él se arrojò delante
por el rezelo que digo.

Dem. Señor, yo:-

Rey. Entrasteis conmigo?

Dem. Si señor, en este instante.

Rey. Y como à obscuras estaba,
encontrasteis con Aurora?

Dem. Si señor. *Rey.* Siendo así, aora,
de qué os turbais?

Greg. Qual la clava!

O viejo de mal consejo!

Alex. Un ethna es quanto respiro: *ap.*
yà es cierto mi mal.

Greg. Qué miro!

alcabuetico es el viejo?

Rey. Visteis alguien? *Dem.* No señor,
solo todo el quarto estaba.

Greg. Al intento que él llevaba, *ap.*
ello le estaba mejor.

Rey. En causa tan afrentosa, *ap.*
yo pondré freno à su error:

Alexandro. *Alex.* Gran señor.

Rey. Retiraos con vuestra esposa.

Alex. Pues señor, qué es lo que passa?

Rey. No aveis menester saber
mas, de que importa tener
cuidado de vuestra casa.

Alex. No medexan que dudar
razones tan evidentes.

Greg. Como el viejo està sin dientes,
nos la quiete hacer mamar. *ap.*

Alex. Yà te obedezco, señor:

honor, dame sufrimiento, *ap.*

ò auera mi pensamiento,

ò mareme mi dolor.

Vén, Aurora: amenazarla *ap.*

es error. *Aur.* Yo voy sin vida.

Alex. Honor, yà es cierta la herida.
lo que aora importa es curarla.

Vanse los dos.

Rey. Vete, Nise. *Nise.* Yà te dexo,
y al dolor el alma rindo.

*Vanse todos, y queda el Rey,
y Demetrio.*

Rey. Retiraos todos. *Greg.* Qué lindo!

perillan es el buen bieso.

Rey. Yà estamos so'os, Demetrio, *ap.*
y yà el fingimiento cessa,

que obrar allí como padre,
y aquí como Rey, es fuerza.

Como padre te saqué
del peligro, que una ofensa

hecha à un vasallo leal,
es en el Príncipe afrenta.

El Príncipe à dár se obligó
honor à quien le merezca,

que quanto dà al buen vasallo,
crece mas en su grandeza;

y quando el honor se ofende,
verà que le filta della

lo que al vasallo le quita,
y lo que darle pudiera.

Premio, y castigo en la mano
ha de tener el que reyna,

no injurias, no, porque tienen
contrarias naturalezas,

y unas à otras se excluyen;
y así, quando con violencia

toma la injuria en la mano,
se le caen las otras della.

A dos peligros te arrojas,
Demetrio, en accion tan fea,

uno la Alteza te quita,
y otro la vida te arriesga;

la Alteza, porque la injuria
de lo Rey las señas;

la vida, porque no tienes
respeto que la defienda;

pues si el temor de perderte
el respeto, es la defensa,

quando no pareces Rey,
no tienes quien te defienda.

El horror del sacrilegio
en quien contra el Rey pelea,

le acobarda los impulsos,
con que defenderle tiembla:

mas si en la injuria, la insignia
de tyrano es la que llevas,

no es sacrilega la mano
del que no te la respeta.

Como padre esto te advierto,
y como Rey, mi entereza

os avisa de que tengo
castigos para el que yerra;

y no penseis, que por ser

hijo

La Fuerza de la Ley.

hijo mio, os lo suspenda,
porque como Rey tambien,
soy Padre del que se quexa.
La sangre de mis Vassallos,
como Rey tengo en mis venas,
vos fereis de la mejor,
mas ellos son de la mesma.
La del corazon del Rey
es la justicia, temedla,
que aunque sois sangre, es la sangre
del corazon la primera.
Y para que no dudeis
el rigor de mi sentencia,
vos á mis ojos aora,
de quien sois no teneis señas:
yo en dexar de castigaros,
la insignia de Rey perdiera,
y me pareciera á vos:
mirad aora si es cierta.

Demet. Pues yá que me ~~me~~ amenaza,
detengid vuestra Alteza.

Rey. Qué he de oiros?

Dem. Mi razon.

Rey. Razon ay para una ofensa?

Dem. Si señor. *Rey.* No la digais.

Dem. Pues será mejor que muera?

Rey. Si, morir. *Dem.* Pues esso haré,
si el amor mo me despena.

Rey. ~~Pues~~ Principe, la justicia
aun á mi no me reserva,
~~y aunque la ley no executa~~
en el Rey; subdito es della:
la ley es comun á todos,
no falseis á su obediencia,
que la Fuerza de la Ley
es mas, que la desta pena.

Dem. Pues qué he de hacer?

Rey. Olvidarla. *Dem.* No es posible.

Rey. No quererla.

Dem. Y mi vida? *Rey.* Dexame,

Demetrio, que me atormentas;
mas yo á tan violento daño
pondré el remedio en la ausencia.

Dem. Yo moriré á su rigor,
si no ay alivio á mi pena.

JORNADA TERCERA.

Salen Músicos, el Rey y Nise.

Nis. Templad la rigurosidad,

Demetrio con el

señor, en esta ocasión.

Rey. Pues tan injusta passion
puede mover á piedad?

Nis. Si yá has llegado á quitalle
la vista de Aurora bella,
pues Alexandro con ella
vive en la Quinta del Valle,
no le dè mas desconsuelo
al Principe en su dolor,
de no verse, pues su amor
causa violencia en el Cielo:
la que esta passion obliga,
estrelli enemiga es,
y no es razon, que tu ellès
de parte de su enemiga.

Rey. Por vencer su obstinacion,
mi atencion condena aora
á Alexandro con Aurora
á un destierro sin razon;
pues si este rigor es justo,
què res que piadoso sea
con un delito, y que vea
llorar amor tan injusto?
Consuela tú su tormento,
que esto te està bien á ti,
que heta piedad es en mi
permitir su sentiniento.

Nis. Este es su quarto, aqui està,
yo mi musica he traído
para aliviarte, y te pido,
que le veas. *Rey.* No podrá
mi entereza, quando ofrece
tanta culpa su rigor,
que la causa del dolor
le informa lo que padece.
Consuelele tu fineza,
que yo voy á prevenir,
que salgais á divertir
oyal campo tu tristeza.

Vase.

Nis. O pena tan desdichada,
que me obligais á callar!
vengo para consolar
yo, ó para ser consolada?
Cantad, pues yá se ofrece
el Principe alli sentado:
en lo sufrido, y callado,
bulto de piedra parece.

*Descubre Demetrio sentado mirando
un retrato.*

y Damayá con

Mus. De los rigores de amor
muriendo Demetrio está,
nunca mas quexas al alma,
ni con menos libertad.

Dem. Ay de mí! ay de ti ^{mi Velle} Aurora!
viendote yo no me vés?

Nis. Hermano, señor? *Dem.* Quien es?

Nis. Quien mas por tu pena llora:
bien sabe amor, que es verdad.

Dem. Ay, Nise! ay, hermana mia!
si esta violenta porfia
mueve tu pecho à piedad,
no estrañes que à este retrato
haga testigo mi amor
de la razon de su ardor.

Nis. No es tu dolor muy ingrato,
si este alivio te dexò,
aunque sus ansias te ultragen.

Dem. Pueden quitarme su imagen,
teniendo memoria yo,
què justamente me apura?
Mira, Nise! mas primero
perdoname està grossero
delante de tu hermosura.
Quando yo este rostro veo
no hago mi dolor dichoso?
puede rostro tan hermoso
hacer mi delito feo?

Mira este limpio cabello,
que vence al oro de Ofir:
tengo yo culpa en morir
con estos lazos al cuello?

Ay quien culpe mis empleos,
viendo à esta frente el candor,
si dàn los tiros de amor
este blanco à mis deseos?

Sus bellos ojos no estrañas,
al uso de amor vestidos,
pues los tiene guarnecidos
de puntas, y de pestañas?

Estas mexillas hermosas
no dàn flores mil à mil?
yerro en pensar, que es Abril
quien lleva siempre estas rosas?

Su labio al nacer igual:
no disculpa tu osadía
de entregarme al mar, que cria
tan finisimo coral?

Las finas perlas agudas

de sus dientes, que al cogirlas
las diò el amor, siendo perlas,
mas precio por ser menudas.
Su cuello, nieve que abrasa,
bifas del rostro hasta el pecho,
y de alabastro està hecho,
porque le sirva de basa.

Quien condena (si esto veo)
que arrastre en tanta fineza
el imàn desta belleza
el yerro de mi deseo?

Nis. Nadie. Quando estoy aqui ^{ap.}
de mi desdicha zelosa,
pintarmela muy hermosa,
buen consuelo es para mí.
Tienes, hermano, razon,
procurate divertir.

Dem. Ay triste! yo he de morir,
no ay remedio à mi passion.

Nis. Cantad, sea el dulce acento,
suspendiendo su rigor,
la tregua de este dolor,
pero no de mi tormento.

Mus. Dos corazones heridos
de una misma enfermedad,
ambos se daban la muerte
por no decir la verdad.

Dem. Què es esto, Nise? què lloras?

Nis. Hermano, siento tu mal,
que aunque no sè què es amor,
(ò, si esto fuera verdad!)

al oir aquella letra,
me llega al alma el pesar,
porque al verte padecer,
por vèr que logrando està
otro dueño esta hermosura,
como en nuestros pechos ay
una misma sangre, tiene
tal simpatia tu mal

con mi propio sentimiento,
que siento yo esse pesar
del mío no modo que tú;
y quando llorando estàs
que èl la goza, yo tambien
lloro esse mío, y aun mas.
porque tu sientes perderla;
yo, que èl la llegue à gozar;

tu, que es hermosa, y no es tuyo a;
yo, que esso le empeña mas;

fu

La Fuerza de la Ley.

tu, que culpa tu pena;
yo, que es afrenta llorar;
tu padeces en la tuya,
yo en un silencio mortal,
tu lo explicas, yo lo callo,
en ti es eterna, en mí bolcán;
tu te abrasas, y yo lloro;
tu eres fuego, y yo cristal,
porque en esta pena somos,
para padecerla mas,
dos corazones heridos
de una misma enfermedad.

Dem. Ay, Nise, que yo tambien
doblè al oír la mi mal,
porque me acordò esta letra,
que quando pude gozar
de los favores de Aurora,
los malogrè en su beldad,
y en callar yo mi temor,
y ella su ardor immortal;
pues si al decir, que mi padre
me trataba de casar,
ella su amor confesàra,
yo, obligada de ella yà,
la posesión de los dos
fuera estorvo deste mal;
mas ella por su recato,
yo por temerla enojar,
ella en encubriò su fineza,
yo disimulé mi afán,
ella mintiò su desden,
yo mentí el riesgo à mi mal,
ella cubria su ofecto,
yo callaba mi pesar,
yo temeroso, ella honesta,
yo asustado, ella sagaz,
yo en mi riesgo, ella en su honor,
cobarde uno, y otro leal,
nuestros sinos corazones,
callando, y sufriendo mas,
ambos se daban la muerte
por no decir la verdad.
Mas me affligè esta memoria:
es posible, que no ay
remedio para mi pena?
què he de morir? la piedad
falta para una desdicha?
pues donde, Cielos està?

Nis. Señor, hermano, procura

vencer tu pena: este mal
tiene imposible remedio:
casado Alexandro està,
y vive yà de la Corte
desterrado à su pesar,
y quiero yà en su sospecha,
viendo su esposa leal,
y que tu te has sossegado.

Dem. No es posible, en vano dás
consejos à mi dolor:

Cielos, yo muero. Nis. Cantad:
sientute, hermano, sosiega.

Dem. Què sosiego batarà?

Mus. Las factas de los zelos
atormentandole està,
que quien supo querer bien,
no olvidar supo jamás.

Nis. Ay de mí! què mal tan fuerte

dormido el Principe està,
su dolor le avrá ren lido:
señor, hermano:- Cesad,
retiraos todos, no quiero
este alivio malograr
à un triste, que quando dueñe,
sin sentimientos està.

Voyme, más dudo si el sueño
es cautela de su mal,
porque hace nuevo el dolor
en bolviendo à despertar.

Vase, y sale Alexandro.

Alex. Porque oy le asista en el campo
me llama el Rey: donde và
mi obediencia, si de Nise
vengo al peligro mortal?
Pero mi primo està aquí:
el fuego de honor, que està
cubierto yà de cenizas,
arde en su presencia mas.

Mas què digo? demi esposa
no tengo seguridad?
à prueba de mis sospechas
no està su pecho leal?

el Principe no ha olvidado
yà su ciega voluntad
desde que vivo en la Quinta:
es Principe, y claro està,
que ha de vencer su grandeza:

duerme? si, quiero
mas esto es atrevimiento?

De Don Agustín Moreto:

no, que licencia me dån,
yà de su intento olvidado
el amor, y la amistad;
pero un retrato en la mano
tiene: Cielos, quien serà?
alguna dama sin duda,
que asiste, por olvidar
las ofensas de mi honor:
quien es verè: es liviandaz:
sea quien fuere, para què
su gusto he de averiguar?
y aunque lo ignore, en mi es culpa?
mas si se assegura mas
mi quietud, viendo à quien ama,
por què no lo he de mirar? *ate*
Llego *ave* pues: Cielos, què miro!
ojos, como no cegais?
mas yà lo estoy, que à perder
lleguè la luz que tenia.
Sombra de mi fantasia,
pues no tienes otro sèr,
sombra, que yo llego à vèr,
sombra mi labio te nombra,
y mas por sombra me assombra,
porque infiere el alma arenta,
que tiene cuerpo mi afrenta,
pues nace della esta sombra.
Yo te imaginaba honrada,
mas yà temo tu traycion,
que no es firme tu opinion,
pues estàs ya retratada:
mirandome estàs pintada:
còmo me miras, muger?
no me llegas à temer?
mas siendo tal mi furor,
pues me miras sin temor,
no me debes de ofender.

pues me quieres agraviar,
y està mi afrenta en tu mano:
ya que eres tan inhumano,
disimularàs tu error:
de mi deshonra pintor
has sido, mas què te pido,
si encubriela no has podido,
dandola tanto color?
Cielos, à darle la muerte
me incita el dolor ayrado;
pero tente, impulso ofiado,
y que es mi Principe advierte;
pero no buelve: ya advierto
que es mi Principe, y concierto
del Cielo para templarme,
porque si intento vengarme,
me le ensena como muerto.

Mas yà al discurso enemigo
debo un aviso: el retrato,
que me bolviò el pecho ingrato
de Nise, traygo conmigo:
à trocarsele me obligo:
con la espada en mi defensa
pintado estoy: bien lo piensa
en trocarle mi esperanza,
pues le pinto la venganza
à quien me pintò la ofensa. *vas.*
Sonando Dem. Tente, primo, mi deseo
yà à mi pesar reprimi:
tu el azero contra mi?
donde:: Mis Cielos, què *veol desp.*
con nuevo assombro peleo:
quando Alexandro me assombra,
y en sueños mi voz le nombra,
le hallo aquí en el mismo empeño!
pero què mucho, què à un sueño
se le parezca una sombra?

¿Assombro es preciso)
entrò? Nadie responde;
è dudas caben donde
de dudo un aviso?
entrò Alexandro, y. quiso
de como hostado:
on me ha despertado,
bien pintado horror dà,
yo lo que vò
vivo à lo pintado.
emplarme es cobardia:
lo à mi mano llegò,

D.

del

*Cuertos son ya mis Cielos
y mi ofensa declarada
pues mi deshonra, aun pintada
ha podido darme celos:
Aque aguardar mi desbelos
muera al golpe d'un Píñal,
pero no:: g. en lance tal
lera consejo mas saúo
el darle cien veces mi agravio
en la indutia: que me mal.*

La Fuerza de la Ley.

del que à tanto se atrevió,
perdono yo la osadía?
pedazos, traydor, te haria;
y pues amagando en vano
me està tu impulso villano,
solo à arrojarte me irritó,
que es fomentar tu delito
tenerte mas en la mano.

Sale Greguescon un azafate de ramilletes
Greg. Dexadme entrad epicuros.

Dem. Qué es esto? Greg. Señor, tu gente
passar no dexa un presente.

de Dem. Por qué? Greg. Son hombres futuros.

Dem. Qué traes? Greg. Las flores, señor,
que el Jardinero te embia
de la Quinta cada dia, ~~en la~~
de quien soy el portador,

si aunque nunca a darme un corte
mis muchas passos te obligan,
siquiera porque no digan,
que soy hombre de mal porte.

Dem. Yo pagaré al portador.

Greg. Pagaré? Dem. Si, no lo ignores.

Greg. Y qué es pagaré? Dem. Las flores.

Greg. Pues esso tambien es flor.

Dem. No me fias? Greg. Ni à mi madre
la fiara yo al pagar.

Dem. Por qué? Greg. Porque por fiar
perdió su hacienda mi padre.

Dem. En un ramillete destes *ap.*

~~un papel~~ tener
de Irene, y este ha de ser.

Greg. Todos están bien compuestos:
toma, señor, qual quisieres.

Dem. A veces por el mejor
suele escogerse el peor.

Greg. Así lo hacen las mugeres.

Dem. Yà lo siento entre las flores: *ap.*
como està mi prima, di?

Greg. Dèl me he de vengar aqui: *ap.*
señor, muerta. Dem. Qué?

Greg. De amores,
de quien por ella està loco.

Demet. Quien?

Greg. Alexandro es su encanto.

Dem. Pues tanto la quiere? Greg. Tanto,
que ella le parece poco;
pero tiené mil quèstiones
siempre por esta porfia,

y así se están todo el día...

Dem. Como? Greg. Como dos pichones;

Demet. Oirlo aun siento mi pasión *ap.*

deste loco: facar quiero

el papel que ver espero:

Y esso es reñir? Greg. Con razon,

pues porque ella no le goce,

el (que es mas tibio en querer)

se acuesta al anochecer,

y se levanta à las doce.

Mira si es justa quexa esta,

pues le hace esta compañía,

y no le dà en todo el dia

mas de tres horas de siesta;

y como ella ve que tiene

tal tibieza, siempre està,

Alexandro, si se vâ,

Alexandro, si se viene:

Alexandro es su porfia,

Alexandro es su festin,

y ha hecho plantar un jardin

de rosas de Alexandria,

y ha hecho que venga un Tebandro,

Maestro que fue Tribucio,

à enseñar en Quinto Curcio,

por leer cosas de Alexandro;

y un correo, por templalla,

cada dia viene, y vâ

solo à saber como està

Alexandria de la Palla.

Dem. Yà le saqué: verle aora *ap.*

quiero, sin dàr al deseo

mas dilacion; mas què veo?

este papel es de Aurora.

Greg. Cielos, si soy alcahuete? *ap.*

que el Principe ha recatado

alli un papel, y se ha estado

escarbando el ramillete:

no es mala la invencioncilla,

que no juegan mal sospecho

à los trucos: si me han hecho

alcahuete por tablilla?

Dem. Despedir quiero al criado, *ap.*

por ver lo que amor promete:

vete, pues. Greg. No mas de vete

à secas? Dem. Quedo obligado.

Greg. Malo estais: jamàs, por Dios,

tan mal me aveis parecido.

Dem. Mal parezco? por què ha sido?

Greg.

Greg. No voy pagado de vos.

Dem. Vete, que pagar promero.

Greg. A Dios: yo, ó ciego he estado, ap.
ó es papel, el recatado,
y aunque este es juicio indiscreto,
por saber la mogiganga,
vive Dios me hiciera tiras.

Dem. No te has ido ya? qué miras?

Greg. Muy bien hecha esta esta manga.

Dem. Vén por ella, y el vestido

mañana. Greg. Pues acabad,
que de tres es necedad
no darle por entendido:
dadme la mano, que os dexo.

Dem. Qué llegas á afirmar?

Greg. Yerro siempre en despedirme,
y ahora acerté el papelexo.

Dem. Vete, pues. Greg. Mil años viva

vuestra Alteza, y las campañas

tienen su brazo de hazañas,

pues ya tiene quien le escriva:

que el ramillete encierra

pulsó Irene, que á este fin

se fue á hacer, y en un jardín

la criadilla no es de tierra. *vase*

Dem. Cielos, qué es lo que avrá en él?

qué Aurora escrivi! Ay amor!

qué dirá? pero mejor

me lo informará el papel.

Lee. Yo vivo desesperada, y vuestra ausencia me ha de obligar á lo que no pudiera la vista; oy asiste Alexandro al Rey en el campo, y hace noche fuera: la puerta del jardín estará abierta. Dios os guarde.

Amor, si es verdad que quiero?

mil veces le he de leer,

que aun no lo puedo creer;

mas si esto miro, qué espero?

qué dudo, que no voy ya

á lograr tanto favor?

aventurese el honor,

pierdase quanto le dá

á mi atencion la esperanza:

conmigo se enoje el Rey,

amenaceme la ley,

tome su esposo venganza

vea mi Corona perdida,

crezca en todos el furor

contra mi, y viva mi amor,
aunque se pierda la vida.

Vase, y sale Irene.

Canç. abº

Iren. Temblando de la osidía

de Demetrio, el ciego amor

espera la atencion mia;

pero ya ha espirado el dia,

con que es el riesgo menor.

Grin culpa es la que fomento,

mas disculpa la flaqueza,

viendo en mi ama el sentimiento,

en su esposo la tibieza,

y en mi maña entendimiento:

que es tal; que si de mi hablilla

se vale para su afán,

rendiré con persuadilla

la muger del Preste Juan

al Galán de la Membrilla.

Si él viene, doy por lograda

su pasión, aunque alborote

la Quinta su voz honrada,

porque está tan perdigada,

que la puede hacer gigote.

Con qué elegante oracion

he movido su inquietud!

no ay honra á mi tentacion;

señores, la persuasión

es grandísima virtud,

y está el Principe en tocar

esta guitarra, que espera:

muy diestro debe de estar,

pues ha sabido templar

la prima con la tercera.

Mas considerando estoy

en lo poco que me cubia,

que un sus no ha sido hasta oy:

si acaso pienso que soy

alcahueta de obra pia?

Si nada se le derrama

del bolsillo en su trompeta,

qué dirá de mí la fama?

que el perro de la alcahueta

es mayor que el de la dama.

Ruines somos yo, y qualquiera;

por ser rico, le soy fiel,

sin darme; y si pobre fuera,

por mucho que el pobre diera,

no hiciera nada por él;

porque el rico, aunque no dà,

La Fuerza de la Ley

dà esperanza; y se la fia,
y el pobre, aunque dando està,
pensamos que no tendrá
para darnos otro día:

mas, divertirme no puedo,
que aunque està a obscuras, alerta
conviene estàr al enredo.

Salen Alexandro, y Greguesco.

Greg. Vámos, señor. *Alex.* Entra quedo,
pues està abierta la puerta.

Greg. Con esso el incendio allanas.

Alex. No hagass ruido. *Greg.* No harè:
cada vez que siento mi pie
pienso que piso avellanas.

Alex. Mi honor silencio me dà:

la lealtad deste criado

me obliga à fiarme dèl,

pues èl aviso me ha dado,

que à mi deshonna cruel

amaga tan triste estado.

Dime, que aunque lo imagino,

es mi pena tan cruel,

que aun pienso que es desatino,

viste bien si era papel?

Greg. Así tuviera un molino.

Alex. Que sin duda aviso fue

de mi ausencia he imaginado.

Greg. Yo, señor, no jurarè

que ello fue aviso. *Alex.* Por què?

Greg. Porque èl no anduvo avisado.

Alex. Eso no me dà sosiego,

antes crecen los enojos

el ver que yerta en mi fuego.

Greg. Por què? *Ale.* Porque amor es ciego.

Greg. Pues para què tiene antojos?

Alex. Que el Rey me llegue à estorvar

lo que intento averiguar

temo, porque quiere hacer

noche en la Quinta. *Greg.* Tener

ojo al Rey, y ojo al amor.

Irene. Ruido siento, el Principe es.

Alex. Tente, que siento rumor.

Iren. Yà es seguro mi interès,

cadena me darà, pues

le eslabonè yo el amor.

Alex. Quien serà? *Greg.* No ay que dudar,

que de Irene trae la nota.

Alex. En què se vè? *Greg.* En el andar

es facil de bruxulear,

porque tiene pies de sotà.

Iren. Que es èl, mi dicha no ignora,

señor. *Alex.* Si. *Iren.* Seas bien venido,

porque hallas à mi señora

con gran desconsuelo aora.

Alex. Cielos, si me ha conocido?

Iren. Al punto à avisarla voy,

porque de tu auencia està

fuera de si,

Alex. Sin mi estoy!

Yà conocido soy,

bolverme quiero. *Greg.* Detente;

por què al temor te anticipas?

Alex. Pues què he de decirla? *Greg.* Mientes;

figela un dolor de tripas,

que te ha dado de repente.

Alex. Pues por què la he de decir,

que dexo al Rey, quando es ley

sus asistencias, cumplir?

Greg. Porque es ~~primero~~ asistir

à las tripas, ~~quero~~ al Rey. *luego*

Alex. Pues llegado à conocer,

como saldè de mi duda,

si no lo puedo saber?

Greg. Para esso puedes hacer,

que te ordenen una ayuda.

Salen Aurora, y Irene.

Aur. Què dices? *Ire.* Que yà està aqui.

Aur. Ay, Irene, el corazon

se està saliendo de mi,

que no sè que turbacion

le tiene fuera de si!

Iren. Dexa esse temor aora,

no malogres la ocasion,

pues Alexandro lo ignora,

y con el Rey està aora.

Aur. Un yelo es mi turbacion.

Iren. Señor, yà podreis salir?

habla, pues, en què reparas?

Aur. Espera, tu no te has de ir.

Irene. Lucas voy à prevenir,

para que os veais las caras. *Vas.*

Greg. Grande es, cierto, tu torpeza;

habla, pues te conocid.

Alex. Esto causà mi tibieza.

Aur. Señor, no pensaba yo

deberos esta fineza,

vuestra ausencia me tenia

ya sin mi, yo imaginaba,

que

(G. y Luc.)

De Don Agustín Moreto.

que oy al Rey asistiria,
mas ya es la fortuna mia
mejor que yo *la buscaba*,
porque al passo que lo estraño,
os lo estoy agradeciendo.

Alex. Como doy credito al daño?
amor, que lo estais oyendo,
puede haver en esto engaño?

Aur. Y si acaso haveis tenido
duda alguna de mi amor,
que no la tengais os pido,
porque mi pecho ha vencido
vuestra fineza, señor.

Alex. Cielos, como he presumido, *ap.*
que ay ofensa entre los dos?
necio, tu creerlo has podido?

Greg. Señor, yo nunca he creído
mas de lo que manda Dios.

Alex. Por qué has dudado? por qué
en *Ja Fè* tan sin igual?

Greg. Yo no he dudado en *Ja Fè*,
miente quien dixere tal.

Aur. Qué decís, señor? ya sé,
que ciego dudais mi amor.

Sale Demet. Abierta la puerta hallé;
pero aqui nadie se ve;
oy lograré su favor:
al quarto entraré: quien vá?

Topa con Alexandro.

Ale. Qué es lo que escucho? ay de mí!
un hombre se ha entrado acá:
valgame Dios! quien será?

*Apartase Alexandro, y passa adelante
Demetrio, y topa con Aurora.*

Dem. Quien es? Aur. Sola estoy aqui,
y en mi fineza prosigo.

Dem. Es Aurora? Aur. Si señor,
aun lo duda vuestro amor?

Alex. Ella cree que habla conmigo:
retirarme yo es mejor,
por ver lo que intenta aqui.

Aur. Sola estoy con vuestra Alteza.

Alex. Ay infelice! qué oí! *ap.*
cayga el Cielo sobre mí.

Dem. Nunca dudé tu fineza,
Aurora, y si lo has pensado,
en vano ha sido el temor
que me has dicho.

Alex. Ay desdichado!

Dem. Mas creí, que avia encontrado
un hombre aqui. Aur. No señor,
yo sola con vos estaba.

Dem. La obscuridad causa fue.

Alex. Ay de mí! ella le esperaba,
y por él conmigo hablaba. *la*

Greg. Como has dudado en *Ja Fè*?

Alex. Calla, y aqui te retira,
que oy se verá la venganza
mayor, que intentó la ira:
encubrete bien. Greg. Pues mira,
que no se yerre la danza.;

Dem. Pues como à obscuras, señora,
sola esperabas aqui?

mas como mi amor ignora,
que las luces de Aurora
son bastantes para mí?

Aur. Al riesgo de estar con vos;
esta obscuridad previene
el sosiego de los dos;
mas ya trae luces Irene. *cond. ambas*

Sale Irene con luces.

Iren. Buenas noches os dé Dios. *(2/2)*

Alex. Ha, Cielos! qué es lo que veo?
honor, que lo estás mirando,
es cierto? que de la duda,
para no morir, me valgo.

Aur. Ay de mí! al veros con luz;
no sé qué assombro reparo
en vuestro rostro, señor,
que me turba un sobresalto.

Dem. Assombro en mí, bella Aurora?
de qué, si yo te idolatro?

Iren. Señor, abierta la puerta,
con riesgo aqui estás hablando.

Aur. Mientras yo la cierro, adentro,
Irene, sigue mis pasos,
y nunca me dexes sola.

Iren. Buen melindre! ya lo hago.

Greg. O arcabuz! en una noxia
te vea yo boca abaxo,
y por la boca quebrada
se te salgan los livianos.

Dem. Vámos, pues. Aur. Cielos, qué veo!
tente, señor! Alexandro,
tu la espada contra mí?
qué, qué es esto, Cielos santos?

Dem. Qué haces, Aurora? qué dices?

Aur. Alexandro está en mi quarto, *se.*

La Fuerza de la Ley.

señor, amparadme vos.

Dem. Qué dices? Aquí Alexandro?

Iren. Señora, cómo es posible,
si yo de allá dentro salgo,
y está todo el quarto solo,
y el con el Rey en el campo?

Dem. Mira que ha sido ilusion.

Aur. Con el acero en la mano
le vi, señor, ò el temor
me le representa ayrado.

Alex. O efecto de honor, y fuerza
de delito tan tytano!

Dem. Si es fantasia, qué temes?

Iren. Miedo es, señor, pero vano.

Aur. Ay, señor, bolveos al punto,
que al riesgo basta este amago,
que acaso el Cielo me avisa,
y à mi honor basta un acaso.

Dem. Pues das credito à una sombra?

Iren. Entra, que ha sido un engaño.

Alex. Por lograrla mejor solo,
y à mi venganza dilato.

Dem. Ven, pues, Aurora, que yo
iré delante alumbrando.

Aur. Ay de mí! Dem. Qué es lo que temes?

Aur. A mi esposo. Dem. Yo te amparo,

Aur. Yo le vi. Dem. Fue fantasia.

Aur. Sin mí estoy.

Dem. Ven, que es en vano.

Aur. Iren, al punto me sigue.

Iren. Tráeme voy. Dem. Qué vas dudando?

Aur. Que doy, señor, imagino,
aia la muerte estos passos.

Iren. Yo seguirla? no haré tal,
escuro por otro lado,
que si el Príncipe ha de darme,
contra mí es irle à la mano.

Alex. Aora, honor, à la venganza:
quedate tu en este passo,
por si buelve esta criada.

Greg. Esto dexalo à mi cargo,
tu à la tuya, y yo à la mia,
que tambien soy yo agraviado.

Alex. Yà, honor, tu causa se ha visto
en la sala del agravio,
donde la razon preside:
yà la verdad hizo el cargo,
pues el fiscal, y el delito
contestemente probado

por mí, pues oïos, y oïdos
en la probanza juraron,
callaron duda, y amor,
que eran los dos abogados,
y no hallando la disculpa,
echò la razon el fallo.

Que yo execute el castigo
manda la ley de honor sacro,
y yà para la venganza
tomo el acero en la mano;
el corazon se despulsa,
del pecho se arranca à saltos,
rayos arrojan los ojos,
y balbucientes los labios
titubean las razones:

ca, honor, yà llegó el plazo;
ca, pues: à andar no acierto:
los passos yerro temblando,
que un honor obscurecido,
và dando à ciegas los passos.

Greg. Ea, Infante vengador,
pegale de arriba abaxo,
y muera Iren: esa perra;
mas por qué ofensa, ò qué trato?
ofensa grande, pues mete
un galán de contravando,
siendo yo en esta aduana
el juez del alcahuetazgo:
mas yà las espadas suenan
à alimitez de Boticario.

Dent. Aur. Muerta soy.

Greg. Requiem æternam,
famulorum famularum.

Dem. Hombre? ¿quien eres?

Alex. Quien lava su honor manchado.

Dem. Matarète, vive el Cielo.

Salen riñendo.

Greg. Dale, que estoy yo à tu lado.

Dem. No me conoces? qué intentas?

Alex. Ser contra mí fiel vasallo,
echar mi espada à tus plantas,
pues en ti, aunque eres tytano,
no pueden cortar sus filos,
y pedirte arrodillado,
que no me dexes la vida
para sentir el agravio.

Dem. Essa lealtad que te emplea
ofendido, è injuriado,
me reporta à mi tambien.

Rey D.^a Felipe y todos para

para no hacerte pedazos:

vete yá. *Alex.* Dame la muerte,

pues el honor me has quitado:

matame, señor, qué esperas?

matame. *Demet.* Vere, Alexandro.

Dentro el Rey.

Rey. Derribad, ò abrid las puertas.

Greg. El Rey es. *Alex.* Principe ingrato,

matame, no me hallen vivo

los que han de verme agraviado.

Demet. Cielos, empeño terrible!

Alex. Ay de mí! qué estás dudando?

matame. *Greg.* Qué à mi me dices?

Alex. Si, matame. *Greg.* Yo no mato.

Alex. Pássame el pecho. *Greg.* Señor,

yo tengo juego, y no passo.

Alex. Pues yo lo haré con mi azero.

Greg. Tente, señor. *Alex.* Con mis manos

mé he de matar. *Demet.* No le dexes.

Rey. Entrad dentro de esse quarto.

Demet. A gran riesgo estoy.

Rey. Qué es esto?

Alex. Ha crueles, ha tyrános,

que no quereis darme muerte!

Pero el Cielo tiene rayos,

yo procuraré sus iras:

ahora es tiempo, Cielo santo.

Salen el Rey, Nise, Damas, Filipo, y todo el acompañamiento.

Rey. Qué es esto? vos descompuesto en mi presencia, Alexandro?

Alex. Morir quiero, nada temo, yá solo el morir aguardo.

Rey. Qué teneis? qué ha sucedido?

Alex. Ser para mí el Cielo ingrato,

los hombres, y los rigores,

pues matarme deseando,

ni su trayción lo permite,

ni los provoca mi labio.

No quiero vida, no quiero

fama, nombre, honor, ni lauro,

solo quiero eterno olvido

en el silencio de un marino.

Yá vos, señor, que la causa

disteis al dolor que passo:

de mi triste muerte el Cielo

os haga el violento cargo;

de leal quedo sin honra;

y porque veais, que mi agravio

satisface quanto pude,

Como noble leal y ornado
ami e pora de su muerte

lo que ignorais, preguntadlo
al Principe, que está aqui;

como ~~el~~ fiel vasallo

para lograr mi venganza,

lo demás no está en mi mano. *Raf.*

Rey. Espera, Alexandro, espera:

viven los Cielos sagrados,

que he de restaurar tu honor,

pues à mi me has hecho el cargo.

Nis. Ni en dolor, ni amor ay ojos

para ver tan triste caso.

Rey. Demetrio. *Demet.* Señor, si you:

Rey. No pregunto, sino mando,

que deis la espada à Filipo.

Demet. Para obedecer la traygo.

Rey. Llevadle, Filipo, vos,

de mi guarda acompañado,

y luego sin dilacion

en un publico teatro

hacedle sacar los ojos.

Dem. Señor:: *Rey.* Replicas en vano?

la ley se ha de executar,

ò viven los Cielos sacros,

que con los ojos os haga

sacar el alma, tyrano.

Ea, llevadle. *Filip.* Señor::

Dem. Pues si no ay remedio, vamos. *Raf.*

Rey. Llamadme à Alexandro luego.

Nis. Señor, sucedido el caso,

aunque el alma me penetra

la desdicha de Alexandro,

mirad, que Demetrio es

Principe, que ha de heredaros:

como ha de quedar sin ojos?

Rey. Dando exemplo à mis vasallos,

faced respeto à las leyes,

eterno renombre al brazo

de mi justicia, y castigo

à la ofensa de Alexandro.

Greg. Bien aya quien te parió,

Rey justiciero, Rey sabio,

Rey grande, Rey de tapiz,

con un cetro, y ropon largo.

Dent. Viva el Principe. *Rey.* Qué es esto?

Dent. Al Principe defendamos.

Nis.

La Fuerza de la Ley:

Nis. Señor, qué alboroto es este?

Sale Filipo.

Filip. Señor, como anecuchado, brásen
los Grandes.

como leales vasallos

al Príncipe librar quieren.

Rey. Pena de traydores mando,

que ninguno le defienda.

Dent. No está el Príncipe obligado
à la pena de la ley.

Rey. Qué es no, traydores? matadlos:
ha de mi guarda.

Sale Alexand. Señor,

si yo à tus pies soberanos

puedo templar el rigor

de la justicia en tu brazo,

la parte soy agraviada,

y yo perdono mi agravio,

porque mi Príncipe viva

sin falta, que importa tanto.

Nis. Y yo, señor, à tus plantas
te suplico, que en mi hermano
se modere este castigo,
pues para honrar à Alexandro
tienes honor, y poder.

Rey. Esso intento, levantaos:
la ley se ha de executar,
que pierde el honor de ley,
si aun por un hijo de un Rey
se llegasse à quebrantar,
y mejor podrá reynar
ciego el, que con ojos yo,
pues à el la ley le obligò:
quien fuere della enemigo,
temblará de aquel castigo,
que en su Rey se executò:

No ha de quebrantarse aquí

los ojos mandà sacar,

uno el Principe ha de dár,

y otro han de sacarme à mi:

piedad, y justicia así

tendrán en èl igualdad,

pues quando con magestad

rija el Cetro, à que le obligo,

tendrá en un ojo el castigo,

y en el otro la piedad.

Esto, Alexandro, es cumplir

con la Fuerza de la Ley,

y con tu honor injuriado

es fuerza cumplir tambien:

y pues yo te debo dár

el honor que te quitè,

dando ocasion à tu afrenta;

para restaurarte en èl,

con la Corona de Atenas,

tuya es Nise. Nise. Qué escuchè!

Alex. Cielos, qué estraña ventura!

Nis. Dichoso el mal que tal bien

ha causado. Rey. Ea, qué esperas?

dà à Nise la mano, pues.

Nis. Llega, Alexandro, à mis brazos.

Alex. Con el alma llegarè.

Sic Greg. Vivan los dos Reyes tuertos
à par de Matusalèn.

Rey. Así la ley cumplir hizo
este valeroso Rey:

Y si esta Historia os agrada,

porque verdadera es,

dad vuestro aplauso al Poeta

que la escribe, para que

tengan los hombres respeto

à la Fuerza de la Ley.

*yaquí acaba la comedia
de la fuerza de la ley*

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Ti-
tulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz,
en la Plazuela de la Calle de la Paz,

Año de 1751. *

Por Comision del Sr. Vicario de Madrid, he leído la
Comedia intitulada: La fuerza de la Sici; y omi-
tiendo todo lo raído a demás de lo referido en
ella; puede permitirse su represent. sobre
mejor dictamen; Madrid 19 de Mayo del 769

D. D. Fran. de la Fuente

[Signature]

[Signature]

SE LEO. & VARTO, VERTI.
TE MARAVELLIS, AHO DE
MITE. SE TRECIENTOS Y SE
SETENTA Y TRES.

De la m. a. a. d. d.

104

C
D
lita
V



Handwritten signature or name, possibly 'Juan de...' followed by a flourish.

LIBRARY OF THE
AYUNTAMIENTO DE MADRID

Novel D.^o Manuel Texeira, & Torres
Dign.^o & Prior de las Hermitas de la S.^{ta} Metropo-
litana de Sevilla Ingg.^o Ordin.^o y Vicario de esta
Villa de Madrid y su Partido &c.

Por la presente Damos l.^a para que
se pueda representar la Comedia antes
titulada: La fuente de la Ley: arrepian-
do en todo al tenor de la Censura pue-
ta por el D.^o Fran.^o de la Fuente: mediante
que de nra. Ord.^o ha sido vista y recono-
cida, y no contiene otra q. se oponga à nra.
s. fee y buenas costumbres: Dada en
Madrid à diez y nueve de Mayo
de mil setec.^{ta} sesenta y nueve =

M. Torres

do
hum-
Up. el

De Representar

Madrid 19. de Mayo de 1769.

Para el Fiscal para su Excmo.

y con lo que diere traslado

alguno

Señor

Con el permiso, y licencia de S. S.
podria representarse esta comedia
intitulada La fuerza de la Sea:
pero haciendo prevenciones a V. no per-
mita se digan los versos, y pe-
riculosos, letrados y taiados por
mi, de ningun modo, tanto por
la Reverente Razon de Estado, qu-
anto por la politica, moral, y
decencia christiana. Este es mi
parecer salvo a V. M. de V. M. de V. M.
20 de Mayo de 1769.

Amos

Madrid 28. de Mayo 1762.

Conceder licencia para la execucion de
esta Comedia, con tal que se entere todo
lo sustado y rayado.

Dehuy

No. 29. de Mayo 1762.

Leantese con arreglo a los antedichos conyuntos
y no de otro modo.

Barua

12800 27447